



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

Sistema de Universidad Abierta Y Educación a Distancia

Manuscrito Recepcional

Programa de Profundización en Psicología del Desarrollo Humano y Educativo

**Propuesta de intervención cognitivo-conductual para la mejora de las
prácticas de crianza materna dirigidas al desarrollo socioafectivo del
infante en los primeros dos años de vida**

Reporte de Investigación Teórica

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

Tania Ramírez Yautentzi

Director: Lic. Addalid Sánchez Hernández

Vocal: Mtro. Ángel Fernando Villalva Sánchez

Secretaria: Lic. Alma Araceli Reyna García



**Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Estado de México. A 05 de Diciembre de
2019**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

Resumen.....	1
Objetivo General	2
Objetivos específicos.....	2
Justificación	3
Capítulo I. El estudio del desarrollo infantil	5
1.1 Etapas del desarrollo humano	7
1.2 Primera infancia.....	9
1.2.1 Desarrollo durante la primera infancia.....	10
1.3 Las emociones en la primera infancia.....	12
1.4 El papel del ambiente y las interacciones en el desarrollo	17
1.5 Teoría del apego	20
1.5.1 Estilos de apego	24
Capitulo II. Educación emocional, el control de las emociones	32
Capitulo III. Prácticas de Crianza Materna.....	35
3.1 Prácticas de crianza materna	36
3.2 Estilos parentales.....	39
3.3 Modelo parental	44
Capitulo IV. Propuesta de taller sobre Prácticas de Crianza	47
Conclusiones	60
Anexos.....	63
Referencias.....	66

Resumen

La primera infancia es la etapa en la que el ser humano establece las bases de diversas áreas de desarrollo que se verán involucradas a lo largo de su vida en todos los aspectos de su cotidianidad y el entorno en el cual se establezca. En base a ello, se ha observado a través de diversas teorías y estudios que la primera relación interpersonal que establece el sujeto es con la madre o aquella persona que proporcionará los cuidados ineludibles para cubrir las necesidades básicas de vida fuera del vientre materno, suponiendo por ende que esta relación será primordial para el desarrollo óptimo de las áreas concernientes a la evolución del sujeto. En este trabajo, se hace referencia específica a los efectos que implica la aplicación de prácticas de crianza durante la primera infancia, abordando objetivamente la influencia que tienen en el desarrollo socio afectivo, mencionando la importancia de establecer una comunicación óptima, el establecimiento del apego, el control de emociones de ambas partes involucradas y el moldeamiento de conductas en búsqueda de brindar una crianza positiva al infante durante los dos primeros años de vida.

Palabras clave: prácticas de crianza materna, apego, control de emociones, educación emocional, estilos de crianza, estilos parentales, desarrollo socioafectivo.

Objetivo General

Realizar una propuesta de intervención para la mejora en la aplicación de las prácticas de crianza materna en los primeros dos años de vida mediante el análisis de propuestas teóricas y científicas que refieren a la importancia y relación que tienen estas con el desarrollo socioafectivo del infante durante esta etapa.

Objetivos específicos

1. Explicar el desarrollo del individuo en la primera infancia, destacando la relevancia del desarrollo socioafectivo, desde una perspectiva del ciclo vital, el papel de los cuidadores cercanos, los factores ambientales, entre otros elementos que influyen significativamente en él.
2. Analizar el papel de las de las prácticas de crianza en el desarrollo socioemocional durante la primer infancia, específicamente en los dos primeros años de vida, a partir de evidencia empírica, e identificar las más significativas e influyentes que se aplican actualmente, de forma que se describa los beneficios y deficiencias que éstas implican en el desarrollo del niño.
3. Proponer, de acuerdo al análisis realizado, la mejor forma de aplicación de las prácticas de crianza materna que beneficien el control de emociones del infante para un desarrollo integral futuro, enfocándose a los elementos prioritarios que promuevan sanas relaciones interpersonales y manejo del apego.

Justificación

La conducta del ser humano es regida y guiada por diversos y múltiples factores tanto individuales como del entorno que se ven involucrados en el desarrollo integral del individuo beneficiando o perjudicando de acuerdo a las condiciones y circunstancias en las que se vea aplicado. De aquí parte la importancia del control de emociones y la autorregulación de las mismas visto desde la perspectiva de la psicología, ahondando en los principios básicos del desarrollo psicosocial, iniciando en el primer contacto del individuo con otro ser, es decir, el núcleo familiar o de crianza; al hablar de núcleo familiar se puede incluir todo tipo y diversidad de familia que actualmente se lleva a la práctica, pero esta vez se limitará a tratar el vínculo establecido entre madre-hijo, ya que en general es la figura materna la que se ha encargado de ser la guía del desarrollo y crecimiento del infante desde su concepción, siendo influenciado por diversos factores que tanto biológica como cognitivo y emocionalmente se ven afectados de acuerdo a los acontecimientos que experimente la madre junto a su hijo(a), siendo así que al observar situaciones de esta índole actualmente se puede notar que la figura materna es aún el ente y eje principal de la vida de un infante.

El desarrollo emocional es base primordial para el éxito futuro de cualquier ser humano, ya que de dicho desarrollo parte la mayoría de las decisiones tomadas por cualquier persona, es por ello que estudiarlo es relevante para la psicología desde distintas teorías psicológicas. Existen estudiosos de la materia como Baumrind, Palacios, Marchesi y Coll, Bisquerra, Bowlby, entre otros, que han aportado grandes avances en el área, por lo que es importante conocer la base y origen del control de las mismas, siendo así que la presente investigación dirige su objetivo al primer entrenamiento de las habilidades que influyen en el desarrollo socioafectivo del individuo desde los primeros años de vida y los primeros contactos con el entorno en el que se desarrollan para poder identificar las mejores condiciones que propicien un óptimo desarrollo y en su caso, distinguir los

obstáculos y complicaciones que se presenten en dicha etapa mermando la evolución y aprendizaje principal de esta etapa de desarrollo.

Se considera que las prácticas de crianza materna son el primer método de enseñanza-aprendizaje del individuo al cuidado de un ser adulto que cubrirá las necesidades básicas del ciclo vital que inicia desde su concepción, siendo esta persona la encargada de suministrar y velar por el bienestar del nuevo ser a lo largo de su desarrollo, hasta llegar a la etapa en la que la autosuficiencia y la independencia física, psicológica, cognitiva y social le permita realizar acciones derivadas de sus decisiones y conductas que le ayuden a adaptarse al entorno colectivo-social en el que se desenvuelve. Descubriendo aquí, la importancia del papel que juega la imagen de la madre, particularmente, o quien cubra este lugar durante la formación del individuo, ya que en la actualidad se han observado situaciones donde por condiciones personales, ambientales, culturales, sociales, entre muchas otras, los cuidados iniciales se llevan a cabo por personajes de la vida del sujeto que sustituyen a la propia madre biológica, dejando cabos sueltos en el desarrollo integral del individuo, abriendo paso a nuevas investigaciones que aborden la solución de los conflictos y complicaciones que implican la falta de esta imagen materna o la sustitución de la misma.

Capítulo I. El estudio del desarrollo infantil

Para el estudio y observación del desarrollo infantil, se encuentran diversas vertientes teóricas que se dedican a describir los aspectos evolucionistas biológicos con las conductas del sujeto, además de estudiar también la dependencia de los infantes en áreas como la protección y el cuidado del miembro adulto de la especie que logra la relación de estrecho contacto entre ambos involucrados, y la comunicación que entre ellos se forja etc. Concretamente, un área de estudio que ha resultado de gran utilidad para la comprensión del fenómeno del desarrollo humano en todas sus dimensiones, es la psicología evolutiva.

De acuerdo a Paladino (2008), la Psicología Evolutiva se enfoca al estudio de los procesos de cambio psicológico que ocurren en las personas a lo largo de su vida, siendo que desde una perspectiva genética se interroga por las mediaciones que intervienen para que el ser humano pase de una condición inicial cuasi puramente biológica a su constitución como sujeto de cultura. Se refiere a sujetos singulares, activos de transformaciones y productores de significados en sus intercambios dialécticos con el medio, implica la periodización en etapas, estadios, fases, posiciones, períodos críticos, etc., y de los criterios de demarcación de los mismos, donde la temporalidad lógica supone un tiempo de constitución no lineal, donde no se puede acceder a una nueva estructura psíquica sino se constituyó la anterior.

La complejidad de los cambios evolutivos y la multiplicidad de factores que influyen en el sujeto son una interacción entre varios factores, que supone la aparición de nuevas propiedades y reorganizaciones internas; dando como resultado el desarrollo, el aprendizaje y la acción, como producto de la interacción entre un sujeto y una situación, donde el sujeto se transforma a través de su propia actividad de organización de la experiencia.

Aunado a lo anterior, Ausubel (1983), define la psicología evolutiva como *“la disciplina que se ocupa de la naturaleza y regulación de los cambios estructurales, funcionales y conductuales significativos que se manifiestan en los niños durante su crecimiento y maduración”*.

El desarrollo evolutivo supone la coimplicación retroalimentaria entre los factores ligados al crecimiento, la maduración y el desarrollo que operan en una interdependencia e interacción recíproca y recurrente a lo largo de todo el curso vital (Urbano y Yuni, 2014).

Desde esta perspectiva, la edad tiene un papel importante al momento de abordar el estudio de los cambios psicológicos que se dan en las personas a lo largo de su desarrollo (desde el momento de la concepción hasta la muerte), básicamente por cuestiones de maduración, y de generar una sistematización de hechos evolutivos que se van dando en los seres humanos.

Así pues, la edad cronológica es la mayoría de las veces la base de la cual se parte para normalizar los estadios del desarrollo observado, dependiendo también del área que se desee analizar, contemplando y midiendo las habilidades desarrolladas y adquiridas, observando los cambios progresivos que presente el infante, así como también saber detectar las particularidades notorias fuera de lugar dentro de la etapa analizada.

Partiendo de esta premisa se ha elegido esta rama de la psicología para observar y detallar la importancia del desarrollo del infante a partir de una perspectiva ecológica, puesto que, el desarrollo infantil la mayoría de las veces puede ser observado en ambientes del hogar junto a la familia, la escuela, el entorno social y cultural en general, ya que el comportamiento y desarrollo no pueden ser limitados a condiciones específicas como se hacen en otros estudios más sistematizados, dado que el desarrollo es un proceso continuo y de cambio sea cual sea la etapa en la que se observe.

1.1 Etapas del desarrollo humano

Existen diversas propuestas de las etapas de desarrollo donde puede ser observada la interacción de los tres tipos de edades del ser humano: la edad cronológica/genética, la edad social y la edad psicológica, reconociendo los diferentes grados de interacción y el mayor o menor peso en el cambio por el patrón de desarrollo genético o por lo histórico en cada etapa, indicando que estarán influidos por la variable cultura/ambiente.

Dentro de los principales desarrolladores de esta teoría se encuentra a Erickson, mencionado en Mansilla (2000), quien dividía en dos partes el desarrollo humano: la primera que comprende las etapas Prenatal, Infancia, Niñez Temprana, Niñez, Adolescencia; y, una segunda producto de cambios históricos: Adultos Jóvenes (20 a 30 años), Edad Madura (40 a 50 años), y de 60 a más años la Edad Adulta Posterior. Dentro de esta referencia también se menciona a Rice (1997), que diferencia tres períodos de Desarrollo: Desarrollo Infantil con cuatro sub-períodos: Prenatal desde la concepción al nacimiento, Infancia (0-2 años), Niñez Temprana (3-5 años) y Niñez Intermedia (6 a 11 años).

Siendo que en conjunto puede resumirse de la siguiente manera el desarrollo humano:

- I. Etapa Prenatal. Desde la gestación al nacimiento. Período en el que empieza a formar, además de su cuerpo, su psiquis como ser humano.
- II. Etapa Formativa 0 a 17 años. Transición: Pubertad. El ser humano alcanza su máximo desarrollo a los 18 años en promedio: en lo biológico, logrando la fortaleza física y capacidad reproductora sin riesgos; y, en lo psicológico, adquiriendo las estructuras que permiten el adecuado interactuar dentro del grupo social de los "mayores".

- Niñez (0 a 11 años), la Convención de los Derechos del Niño en 1989 designa con la palabra niño a todo ser humano entre los 0 hasta cumplir los 18 años, pero este es un período de acelerados cambios biopsicosociales, determinado por lo biológico y lo psicológico, identificado por la aparición de los caracteres sexuales secundarios y sesgado por la cultura.

-Primera infancia (0 a 5 años), caracterizada por un alto grado de dependencia y su alta morbilidad, características que lo ponen en alto grado de riesgo en relación inversa a la edad, por lo que requiere un estricto Control de Desarrollo y Crecimiento

-Segunda Infancia (6 a 11 años) se caracteriza por su apertura al mundo externo y por la acelerada adquisición de habilidades para la interacción. En este período los niños tienen un riesgo menor que en la primera infancia, que disminuye igualmente en razón inversa a la edad.

- Adolescencia (12 a 17 años), se vive un crecimiento acelerado del esqueleto provocando cambios en la autoimagen y en el manejo físico del espacio, especialmente hasta los 14 años, todo lo cual dificulta el manejo de las interacciones; además, se terminan de desarrollar los sistemas respiratorio, circulatorio y de la reproducción. En cuanto a lo psicológico aparece una inquietud dirigida a explorarse a sí mismo y el entorno; además, en este período definen su identidad social y de género.

III. Etapa laboral 18 a 64 años. Transición: Climaterio femenino y masculino

- Juventud (18 a 24 años) son maduros en cuanto crecimiento y desarrollo psicológico, pero son diferentes a los demás mayores por ser inexpertos en el mundo adulto, al que entran con entusiasmo, dinamismo y creatividad que la compensan; y, mantienen aún una gran facilidad para el cambio lo que facilita el aprendizaje y aprehensión de conocimientos e información a

velocidad, todo lo cual se expresa en su activa y muchas veces creativa participación social.

- Adultez (25 a 64 años,) además de los cambios biológicos, las diferencias en el desarrollo se relacionan con la mejor calidad de vida y la mayor esperanza de vida, lo que influye en la personalidad de sus integrantes y en su quehacer social. Se clasifica en: Adultos jóvenes (25 a 40 años), Adultos intermedios (41 a 50 años), Adultos mayores (51 a 64).

IV. Etapa jubilar 65 años en adelante. Son individuos que tienen experiencia dentro del campo laboral de cada uno, muchos han sobrevivido a guerras, otros a hambruna, otros a desastres naturales, y la mayoría ha sacado adelante una familia, son personas valiosas socialmente pero requieren nuevos entornos y nuevas repuestas sociales a sus necesidades. Se puede dividir de la siguiente manera:

- Etapa Dorada
 - Senectos primarios (65 a + 69)
 - Senectos intermedios (70 a 74)
 - Etapa Platino - Ancianos (75 a 84)
 - Longevos (85 a 94)
 - Prolongevos (95 a + años)

1.2 Primera infancia

De acuerdo a la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO, 2019), la primera infancia se define como un periodo que constituye un momento único del crecimiento en que el cerebro se desarrolla notablemente. Durante esta etapa, los niños reciben una mayor influencia de sus entornos y contextos. Asimismo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2019), considera llamar primera infancia a los primeros años de vida, donde los niños necesitan nutrición, protección y estimulación para que su cerebro se desarrolle correctamente. Menciona dentro de su programa de apoyo de la primera

infancia que “los progresos recientes en el campo de la neurociencia aportan nuevos datos sobre el desarrollo cerebral durante esta etapa de la vida. Durante el proceso de desarrollo cerebral, los genes y las experiencias que viven (concretamente, una buena nutrición, protección y estimulación a través de la comunicación, el juego y la atención receptiva de los cuidadores) influyen en las conexiones neuronales. Esta combinación de lo innato y lo adquirido establece las bases para el futuro del niño.”

Puede considerarse entonces la Primera infancia como el periodo, donde se logra establecer las bases que cimentaran el desarrollo del individuo en todos los aspectos.

1.2.1 Desarrollo durante la primera infancia

Como menciona Erikson, referenciado en Urbano y Yuni (2014), “el organismo en maduración sigue evolucionando después del nacimiento en forma planificada y desarrollando una secuencia prescrita de capacidades físicas, cognitivas y sociales, lo importante es comprender que en la secuencia de experiencias significativas, el niño sano, si se lo guía en forma adecuada, podrá adaptarse a las leyes del desarrollo..., pues éstas van creando una sucesión de potencialidades para la interacción significativa con un número creciente de individuos y con las modalidades de conducta que los rigen”.

El proceso de crecimiento es muy organizado, con una evolución prescrita por los genes, controlada por el cerebro y las hormonas, y abierta a las influencias del entorno. Esta apertura se da dentro de ciertos márgenes preestablecidos por la herencia particular que cada individuo recibe de sus padres (Urbano y Yuni 2014).

Durante estos dos años, como se señala en Hidalgo (2008), niños y niñas casi duplican su altura y cuaduplican su peso respecto a los valores del nacimiento, asimismo, se presenta el dominio de nuevas habilidades motoras, los niños aprenden a levantar la cabeza, a sentarse, a gatear y a andar. Los bebés pasan de

una falta absoluta de control sobre su cuerpo a realizar acciones motoras complejas, voluntarias y coordinadas gracias al desarrollo madurativo y a la estimulación ambiental. Este control corporal que se completa hacia el final del segundo año de vida supone, sobre todo, una gran autonomía en los movimientos y una creciente independencia de los cuidadores.

En la primera infancia, como menciona Hidalgo (2008), se sientan las bases para las funciones cerebrales superiores, como la memoria, el razonamiento lógico, el lenguaje, la percepción espacial y visual, la discriminación auditiva, entre otras, siendo durante esta etapa que se conciben igual las bases para el desarrollo de los talentos.

Tienen gran importancia durante estos años las necesidades cognitivo-lingüísticas, los bebés necesitan disfrutar de experiencias y relaciones que estimulen el desarrollo de habilidades de pensamiento y comunicación. En la medida en que los adultos promueven y facilitan la estimulación sensorial, la exploración física y social, la participación en juegos y rutinas, el niño irá adquiriendo un progresivo conocimiento de la realidad. Este conocimiento es inicialmente de carácter sensorio-motor, basado en la acción y apoyado en las buenas capacidades perceptivas de los bebés y, posteriormente, adquiere un carácter simbólico, permitiendo a los niños y niñas pasar de actuar sobre la realidad a representarse mentalmente dicha realidad.

El desarrollo psicomotor, o la progresiva adquisición de habilidades en el niño, es la manifestación externa de Sistema Nervioso Central (Madruga, 2010), dicho desarrollo se puede dividir en dos categorías generales:

- a. la locomoción y el desarrollo postural que tienen que ver con el control del cuerpo y la coordinación del movimiento de piernas y brazos; y

- b. la prensión; es decir, la habilidad para usar las manos con el objetivo de realizar actividades tales como comer o explorar los objetos físicos que están en el contexto más cercano.

A partir del segundo año se empieza a observar el desarrollo motor en su conjunto: es decir, las habilidades motoras finas y gruesas. A los dos años el niño empieza a superar su batalla con la gravedad y el equilibrio por lo que son capaces de moverse sin problemas y manejar los objetos de manera muy eficaz.

Otro aspecto importante, es el desarrollo durante esta etapa, ya que hace referencia al desarrollo del cerebro y neuronal, ya que el desarrollo motor, así como el desarrollo psicológico en general, están determinados por el desarrollo del cerebro,

Los estudios de Diamond revelaron que en la primera infancia la red neuronal se conforma de manera extraordinaria y que el entorno, y todo lo que proviene de él, juegan un papel crucial en el desarrollo del cerebro y en la construcción de los aprendizajes. Durante el primer año de vida, el cerebro triplica su peso, como demostración de normalidad en los procesos cruciales para todo ser humano: crecimiento (aumento de la masa celular) y desarrollo (especialización celular). En el segundo año adquiere $\frac{3}{4}$ de su peso total y al tercer año de vida presenta una actividad nerviosa dos veces más significativa que la de un adulto. Las investigaciones realizadas por diferentes neurocientíficos demostraron que el cerebro realiza 1.8 millones de nuevas sinapsis por segundo entre los dos meses de gestación y los dos años de edad y el 83% del crecimiento dendrítico ocurre después del nacimiento (Campos, 2010).

1.3 Las emociones en la primera infancia

Las emociones son un factor del desarrollo originadas desde inicios de la vida del ser humano, estando presentes y en activa participación desde edades

tempranas, algunas teorías las toman en cuenta desde el desarrollo embrionario, siendo que desde la antigüedad han sido observadas y estudiadas detalladamente. Por ello es importante tener conocimiento del concepto básico del término, mencionando los diversos ángulos desde los que se describe su definición al involucrarlas como componentes fisiológicos, conductuales y verbales, donde se puede observar que tienen un origen intrínseco más allá del “solo sentir”; en la respuesta emocional se pueden identificar tres componentes: neurofisiológico, comportamental y cognitivo, por lo que se ha elegido como definición objetiva de la emoción la siguiente:

“Un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno. Un mismo objeto puede generar emociones diferentes en distintas personas” (Bisquerra 2000:61, citado en Cassa, 2005).

Siguiendo bajo la premisa de Bisquerra (2009), es importante señalar que se mencionan tres fases relacionadas con las emociones, tal como el procesamiento emocional que es un fenómeno neuronal del cual no se es consciente, que se activa a partir de la valoración automática, y que coincide con la componente neurofisiológica; dando paso al efecto que es la experiencia emocional, de la cual sí se es consciente y coincide con la componente cognitiva, es decir, es la toma de conciencia de la reacción psicofisiológica y cognitiva que acontece en una emoción. Y por último, se presenta la expresión emocional, que se refiere a la manifestación externa de la emoción, lo cual se produce a través de la comunicación verbal y no verbal, como la expresión facial y corporal, esta coincide con la componente comportamental. La experiencia emocional predispone a la acción; pero la acción subsiguiente ya no forma parte de la emoción, simplemente se transforma en una conducta.

También es importante entender la fisiología de la emoción, dado a que no solo se refiere a la conducta como efecto de la emoción, sino también tiene origen biológico que contribuye a la expresión de las mismas; se explica de la siguiente manera: el sistema nervioso central activa, regula e integra las reacciones que suceden durante la emoción: La corteza cerebral participa en la identificación, evaluación y toma de decisión respecto al comportamiento a tomar. La formación reticular a su vez activa al cortex para que preste plena atención a la cuestión (sistema de alerta). El sistema límbico actúa como regulador y concretamente el hipotálamo se encarga de activar el Sistema Nervioso simpático. Toda emoción provoca una reacción del Sistema Nervioso Autónomo (SNA) tanto en su vertiente simpática como en la parasimpática. Estos a su vez regulan el sistema endocrino fundamentalmente las glándulas suprarrenales para liberar mayores o menores niveles de adrenalina, que a su vez, activa el resto del sistema glandular. Cuando se experimenta una emoción, el sistema nervioso autónomo se pone en marcha: la rama simpática, que se activa ante emociones intensas, incrementa la tasa cardiaca, tensa los músculos, aumenta la sudoración; y la rama parasimpática se activa ante situaciones de relajación y descanso, disminuye la tasa cardiaca, relaja los músculos.

Según Reeve, mencionado en Medina Satizabal (2017) la emoción tiene tres funciones principales:

1. Funciones adaptativas: esta prepara al organismo para que ejecute de manera efectiva la conducta exigida por el ambiente, activando así la energía necesaria para ello. Reeve menciona a la importancia de las emociones como mecanismo adaptativo expuesta por Darwin, quien argumentó que la emoción sirve para facilitar la conducta apropiada o adaptativa.

2. Funciones sociales: la manifestación que tiene las emociones ayuda a pronosticar el comportamiento relacionado con las mismas, por lo tanto esto adquiere un gran valor en los procesos de relación interpersonal. Izard (1992) evocado por Reeve, menciona que la interacción social, la comunicación de los

cambios afectivos, o la conducta prosocial son funciones a nivel social que representan las emociones. Las relaciones interpersonales y los vínculos sociales pueden ser favorecidos gracias a la felicidad, pero por otro lado la ira puede promover confrontación, y conductas que respondan a la evitación. Entonces, la emoción representa estímulos discriminativos o apropiados que permiten o no el establecer las relaciones con los demás.

3. Funciones motivacionales: la relación que está presente entre la emoción y la motivación es realmente cercana, pues juntas están presentes en todas y cualquier actividad, de tal manera que cuando esta contenga gran carga emocional logra realizarse con mayor vigorosidad y motivación. “La emoción energiza la conducta motivada.” (Montañes, 2005; citado en Medina Satizabal 2017). Así que la emoción tiene en sí la función de facilitar la realización acertada de la conducta según cada exigencia. De tal manera que la ira proporciona las reacciones defensivas, la alegría la simpatía interpersonal, la sorpresa la curiosidad ante estímulos nuevos, el miedo la necesidad de escape, entre otros. Además de lo anterior, esta también dirige la conducta, con el fin de promover un acercamiento o evitación de aquello que promueve la conducta motivada, esto en función de las particularidades de la emoción.

Durante el primer año de vida el bebé aprenderá a comprender que existen otras personas a parte de el mismo y tendrá que lidiar con esta nueva situación, adquiriendo principalmente el conocimiento de las reacciones al tener movimientos afectivos con la madre, mientras se da la maduración orgánica y el desarrollo cognitivo y emocional, reforzando su autoestima y seguridad.

Los bebés disponen para comunicarse con los cuidadores las señales emocionales, a partir del nacimiento estos muestran expresiones faciales de interés, asco y malestar y, ocasionalmente, sonrían cuando están dormidos o en ciertos estados fisiológicos; a finales del primer mes se observan las primeras sonrisas ante la voz y la cara humana. Las expresiones faciales de enfado, tristeza y sorpresa comienzan a evidenciarse hacia el segundo mes, pero esto no significa que sea

respuesta emocional de un estado interno. Durante este periodo todo es sorpresa ante lo nuevo, aunque también ante los estímulos familiares, pero de igual forma puede observarse enfado y reacciones con expresión de rabia o de tristeza ante distintos estímulos (Palacios, Marchesi y Coll, 2014).

Camras, (citado en Palacios et al, 2014), comprobó que es a partir del tercer mes cuando se produce ese ajuste sistemático entre la situación desencadenante, la expresión facial y los movimientos relacionados instrumentalmente con cada emoción, por ejemplo, empujar el obstáculo en el caso de la cólera o la disminución de movimientos en la tristeza, lo cual permite suponer que la expresión emocional del bebé revela su estado interno. Con relación al miedo, aunque se han observado expresiones faciales de esta emoción en recién nacidos, las reacciones de temor son infrecuentes durante el primer semestre de la vida.

Las expresiones emocionales son señales que regulan la conducta de los cuidadores, las expresiones de alegría e interés señalan a los padres que el niño tiene buena disposición para mantener la relación y que lo están haciendo bien, lo que les motiva a prolongar la interacción. El llanto y la expresión de malestar atraen a las figuras de apego para que lo alimenten, para que eliminen lo que produce dolor o para que le hagan compañía; la expresión de enfado les motiva para detener la actividad que altera al bebé, y las señales de miedo y tristeza les informa de que necesita protección y consuelo.

En Palacios et al (2014), se menciona que durante el primer año, las madres muestran sobre todo emociones positivas a sus hijos, evitando expresar cólera, tristeza o miedo, y tienden a reforzar e imitar las expresiones positivas del niño, como la alegría o el interés, mientras responden con evitación a las negativas como la cólera, lo cual puede explicar el aumento de expresiones positivas en los niños y el descenso de las negativas. Es hasta los 2 años que emergen dos expresiones faciales que indican claramente el control infantil de la expresión emocional: el morderse el labio inferior para controlar la expresión de ansiedad y la compresión

de los labios como control de la expresión de cólera; además de que la comunicación a través del lenguaje modifica en su mayoría la expresión emocional, la comunicación de sus sentimientos verbalmente sustituye a las expresiones de cólera y de llanto en la mayoría de ocasiones.

Se observa también que las madres sonríen más y muestran mayor expresividad ante las niñas, lo que explicaría la mayor sociabilidad de éstas, su superioridad en las pruebas de reconocimiento afectivo y su tendencia a sonreír más, una posible razón para ello es la mayor labilidad e irritabilidad de los bebés varones, de forma que con sus hijos las madres evitan jugar con la variabilidad emocional a fin de mantener el tono positivo. Con bebés de 3 y 6 meses las madres expresan más desaprobación y evitación ante la cólera de las niñas, lo cual va indicando a éstas que dicha emoción pone en riesgo las relaciones afectivas; mientras que en las niñas se tolera la tristeza y se rumian las causas, en los niños se minimiza su expresión con tácticas distractoras y se les habla menos de ella en cuentos y narraciones Palacios et al (2014).

Es importante también, tomar en cuenta factores temperamentales, de socialización en el contexto familiar, la disposición de origen constitucional o genético del temperamento y la tendencia a ciertos estados de ánimo de forma hereditaria. Por lo que es importante estructurar el entorno por parte de los padres al igual que su comportamiento para que se propicie la experimentación y comunicación de emociones, así como el desarrollo del autocontrol y la tolerancia a las emociones negativas. El tipo de afecto que los niños establecen con el padre y la madre es la base que prevalecerá en el individuo en sus posteriores relaciones sociales, en los rasgos de su personalidad e, incluso en el rendimiento escolar.

1.4 El papel del ambiente y las interacciones en el desarrollo

Cabe destacar que el ambiente y las interacciones con las demás personas que le rodean al niño juegan un papel importante en la estimulación de su desarrollo.

De este modo, en su adaptación a la nueva vida fuera del útero, los niños dependen totalmente del cuidado y protección del cuidador, en la mayoría de los casos es la madre biológica quien se encargará de esto. Sin ahondar en las características específicas del desarrollo prenatal, tomando en cuenta a la mayoría de los casos de bebés sanos y en condiciones normales de salud y desarrollo, debe mencionarse que el primer contacto es de suma importancia, ya que por instinto de supervivencia el bebé busca la forma y se adaptará a la misma para subsistir y cubrir las necesidades biológicas que requiere, dando inicio también al desarrollo socio afectivo en relación con el entorno y muy específicamente con la madre o su cuidador.

El acto de amamantar, como menciona Hoffman (1995), es de las primeras acciones que conforman la estrecha relación del hijo con la madre, logrando influir tanto en la nutrición del recién nacido, así como el brindar maduración en el desarrollo biológico, ejercitando músculos, estimulación oral y ser una fuente de bienestar en situaciones de que le provocan angustia o frustración. La atención que requiere el bebé la solicita a través del llanto, el sueño y la succión, de esta forma la madre logra calmarlo y estimular el procesamiento de lo que hay a su alrededor.

Existen teorías que sostienen que los recién nacidos pueden informarse acerca de su entorno a través de los sentidos, los cuales no están tan desarrollados como los de un niño o un adulto, pero si le permiten tener noción de lo que pasa a su alrededor a través del gusto, el tacto, la vista, el olfato y en menor proporción la definición del oído, puede mencionarse que el sentido del olfato es base primordial de la relación establecida con la madre, ya que estudios han comprobado que el neonato puede identificar a su madre a través de su olor, reacción innata, por lo que representa el primer contacto y establecimiento de apego con la madre además de respaldar la importancia de la lactancia materna, no solo por los beneficios nutricionales sino por el inicio del desarrollo socioemocional del infante (Hoffman 1995)

Así mismo, el estado emocional de los padres, específicamente el de la madre, desde el momento del nacimiento del hijo marcará la tendencia a la que el neonato será dirigido de acuerdo a las expectativas de los padres para con su hijo, esto influenciará en su personalidad, en su formación psicológica, emocional y de cuidados de salud. Aunque el bebé genéticamente ha heredado ciertos rasgos relacionados con el temperamento, carácter y comportamiento, el entorno en el que se desarrolle será el factor más influyente para su formación en todos los aspectos, muchas veces los padres interpretan las señales que para ellos el bebé transmite, traduciéndolas en supuestas necesidades o mensajes que el neonato les exige, la mayoría de veces son acertadas principalmente cuando se trata de acciones fisiológicas, pero al interpretar acciones emocionales los mismos padres son los que inician a educar a su hijo en el área emocional y el control-manejo de sus emociones, condicionando este mismo a los estímulos y respuestas que den ellos mismos a las situaciones que ocurran día a día.

Es por ello, la trascendencia de la interacción que se da entre el recién nacido y su madre, ya que el estado emocional de la madre es la línea que direccionará la orientación del desarrollo emocional del infante, dando lugar al desarrollo de la personalidad dependiendo de la buena adaptación entre el temperamento del bebé y el estilo de los padres, logrando de esta forma un desarrollo integral desde el inicio de su vida lo cual se verá reflejado en los problemas conductuales que el niño presente aproximadamente a la edad de los dos años. La reorganización del entorno es clave para modificar las conductas mal condicionadas en él los primeros meses de desarrollo, modificando su personalidad y desarrollando características específicas.

El llanto del bebé es una muestra también del estatus de la relación entre madre-hijo, ya que se han notado diferencias entre los niños que son mayormente atendidos por la madre a los que no reciben la atención adecuada, de igual forma la madre aprende a interpretar los que el llanto quiere transmitirle, identificando las “exigencias “ del bebé, de acuerdo a las muestras gesticulares o los movimientos

que el infante realice al momento de llora, es decir, los cuidadores y en este caso, la madre es quien se encarga de guiar su integración al mundo a través de la interpretación de sus básicas formas de comunicación.

En concreto en los dos primeros años después del nacimiento el desarrollo del bebé se da principalmente en el área sensoriomotora, la percepción, la atención y su adaptación al medio, en esta etapa los niños evidencian enormes capacidades y tienen un modo de aprender que parte de lo más sencillo e inmediato, estableciendo así las bases madurativas y neurológicas del desarrollo. La adquisición de todas estas características y habilidades de desarrollo permitirá al infante tener una buena autonomía motora y un buen control postural, estarán vinculados emocionalmente a sus cuidadores, con buenas capacidades comunicativas y capaces de representarse mentalmente la realidad, lo que aumenta extraordinariamente sus capacidades cognitivas.

Entonces, el factor ambiental y de la interacción del bebé con sus cuidadores son determinantes para fomentar su desarrollo. En este sentido se habla del apego como una vía que permite la adecuada adaptación del niño al entorno en que se desarrolla.

1.5 Teoría del apego

De acuerdo con Palacios et al (2014), el vínculo emocional más importante desde la primera infancia, es el apego, que es el vínculo afectivo que el niño establece con una o varias personas del sistema familiar. Pueden distinguirse en él tres componentes básicos:

- conductas de apego (de proximidad e interacción privilegiada con esas personas),
- representación mental (los niños construyen una idea de cómo son dichas personas, qué pueden esperar de ellas, etc.)
- y sentimientos (de bienestar con su presencia o ansiedad por su ausencia).

El apego tiene una función adaptativa para el niño, para los padres, para el sistema familiar, favorece la supervivencia, con el objetivo de proteger y ofrecer los cuidados durante la infancia, además de proporcionar seguridad emocional; la ausencia o pérdida de las figuras de apego es percibida como amenazante, como pérdida irreparable, como situación de desprotección y desamparo, como situación de riesgo.

El vínculo de apego tiene cuatro manifestaciones fundamentales:

- a) buscar y mantener la proximidad,
- b) resistirse a la separación y protestar si ésta se consuma,
- c) usar la figura de apego como base de seguridad desde la que se explora el mundo físico y social, y
- d) sentirse seguro buscando en la figura de apego el bienestar y el apoyo emocional (Feeney y Noller, 1996).

La presencia de las figuras de apego o la adquisición de un estilo de apego seguro, predice relaciones más confiadas y eficaces con el mundo social y físico.

El desarrollo del apego, como se menciona en Palacios et al (2014), se da a través de cuatro sistemas relacionales dos de los cuales están presentes desde el momento del nacimiento (el sistema exploratorio y el afiliativo), mientras que los otros dos hacen su aparición a partir de los 6 meses (sistemas de apego y de miedo o cautela ante extraños), como se explica a continuación:

-Sistemas relacionales presentes desde el nacimiento:

- Sistema exploratorio, o tendencia a interesarse por el mundo físico y social y a conocerlo. Al estar presente desde el nacimiento, los bebés actúan en sus primeros meses sin ningún miedo o temor: tocan, chupan y examinan todo lo que está a su alcance; a la vez, están en estado de alerta ante todo lo nuevo que puedan ver, oír, oler, etc. Son

en definitiva, verdaderos exploradores del mundo, para ellos enteramente nuevo.

- Sistema afiliativo, o tendencia a interesarse por las personas y establecer relaciones amigables con ellas. Presente desde el nacimiento, se mantiene activo durante toda la vida. En los primeros meses, el niño no manifiesta preferencia por unas personas u otras y tampoco le producen ningún temor las personas desconocidas. Por ello, en los primeros meses son los adultos los que deben cuidar totalmente de los niños, teniéndolos en sitios seguros y evitando que se acerquen a ellos personas o animales peligrosos.

-Sistemas relacionales que aparecen hacia la primera mitad del primer año de vida:

- Vínculo de apego, con una o varias personas con las que el bebé procura mantener la proximidad y una interacción privilegiada. Es el sistema relacional básico, que una vez formado va a regular en buena medida los demás y, sobre todo, va a determinar el tipo de relación que el niño establecerá con las personas y, hasta cierto punto, con las cosas y las situaciones.
- Miedo ante los desconocidos, o tendencia a relacionarse con cautela o incluso a rechazar a las personas desconocidas. El que los niños acaben o no dando una respuesta de miedo depende fundamentalmente de la “evaluación” que ellos mismos hacen en función de factores tales como el grado de control que tienen de la relación con el desconocido, la intrusividad del desconocido, la presencia o ausencia de la figura de apego, etc. Este sistema permite al niño identificar peligros potenciales para así pedir ayuda.

La evolución del apego sigue una secuencia típica en la que caben destacar cuatro fases fundamentales: la primera ocupa el primer trimestre de vida, la segunda

ocupa el segundo, la tercera se da típicamente durante el segundo semestre y la cuarta ocurre a partir del primer año, como se explica a continuación:

1. Preferencia por los miembros de la propia especie Los niños ponen de manifiesto claras preferencias por los estímulos sociales (rostro humano, voz humana, temperatura humana, etc.) y pronto establecen asociaciones entre ellos. Pero se trata del reconocimiento de la recurrencia de algún elemento del estímulo (postura que se adopta para mamar, rasgos del rostro de la madre, etc.) o de la mera asociación entre ellos, sin que el niño tenga un reconocimiento global de la persona. Durante este período, la actividad del niño está fundamentalmente regulada por ritmos biológicos a los que se adaptan los adultos. Esta fase dura el tercer mes de vida del niño aproximadamente.
2. Preferencia por la interacción con los adultos que le cuidan normalmente. Los niños discriminan con claridad entre unas personas y otras, y manifiestan clara preferencia por interactuar con los que normalmente les cuidan. Esta habilidad para reconocer perceptivamente a las figuras de apego y diferenciar entre propios y extraños, expresada claramente en conductas, la adquieren entre los 3 y los 5 meses. La interacción se hace más flexible, extensa y adaptada a los ofrecimientos y respuestas del adulto en la interacción cara a cara. En este período, sin embargo, el niño no rechaza aún los cuidados que le ofrecen los desconocidos.
3. Formación de los sistemas relacionales de apego y de miedo a extraños. En la segunda mitad del primer año de vida, los bebés manifiestan una clara preferencia por las figuras de apego, a la vez que rechazan a los desconocidos. Las figuras de apego no sólo son reconocidas, sino que pueden ser evocadas gracias a las capacidades de representación, permanencia de la persona y memoria. La separación provoca reacciones de protesta y ansiedad, y el reencuentro produce alegría y sosiego. El

sistema de apego está claramente formado: las conductas para procurar o mantener la proximidad de las figuras de apego, la reacción ante las separaciones breves, el sufrimiento por la pérdida de estas figuras y el rechazo o desconfianza ante los desconocidos y el uso de la figura de apego como base desde la que se explora el mundo físico y social.

4. Independencia de las figuras de apego. Este proceso es siempre conflictivo, exige readaptaciones continuas con ganancias y pérdidas de ciertos privilegios, por lo que va acompañado de deseos ambivalentes de avanzar y retroceder. Sin duda, se producen cambios lentos pero continuos: las nuevas capacidades mentales y la propia experiencia del retorno de las figuras de apego permiten al niño aceptar mejor las separaciones breves; el contacto físico no necesita ser tan estrecho y continuo; la conducta exploratoria no necesita tanto de la presencia física de las figuras de apego. Pero en los momentos de aflicción o de separaciones que se pueden percibir como amenazantes se activan sobremanera las conductas de apego, reaccionando de forma similar a como se hacía en los primeros años de vida. Los conflictos afectivos más importantes durante este período son los producidos por las situaciones de separación, el deseo de participar en la intimidad de los padres y las rivalidades fraternas. Los niños desean participar en la intimidad de los padres que les es prohibida: dormir con ellos, interponerse cuando se acarician, etc. Descubren que hay determinadas situaciones, que no acaban de entender, en las que no pueden estar y de las que son excluidos.

1.5.1 Estilos de apego

John Bowlby, psiquiatra y psicoanalista, planteó la teoría del apego, la que concibió como una tendencia de los seres humanos a establecer vínculos afectivos sólidos con personas determinadas a través de la vida, estableciendo el

comportamiento de apego como todo aquel que permite al sujeto conseguir o mantener proximidad con otra persona diferenciada y generalmente considerada más fuerte y/o sabia, esto motiva la búsqueda de proximidad entre el niño pequeño y sus padres o cuidadores. Por lo que se interpreta que la relación del niño con sus padres tiene una función fundamental en la capacidad futura del niño de establecer vínculos afectivos, proporcionando al niño una base segura de desarrollo; es importante que el infante pueda depender de sus figuras de apego y que éstas puedan contener y proteger al niño cuando lo necesita, ya que la interacción que se produzca entre el cuidador y el niño equivaldrá a la calidad del vínculo, a lo que Bowlby (1980) identificó como modelos operantes internos, que serían expectativas que posee el niño acerca de sí mismo y de los demás, y que le hacen posible anticipar, interpretar y responder a la conducta de sus figuras de apego, ya que integran experiencias presentes y pasadas en esquemas cognitivos y emocionales.

Las relaciones tempranas de apego poseen amplia influencia en la capacidad para regular el estrés, en la regulación de la atención y en la función mentalizadora de los sujetos (Fonagy & Target, 2002). La calidad del apego se establece fundamentalmente dependiendo de cuán bien está la regulación emocional diádica al servicio de la exploración y el dominio (Sroufe, 2000).

De acuerdo a la propuesta de Bowlby (1980) se definen de esta forma los estilos de apego:

Apego seguro.

Las emociones más frecuentes de los bebés con apego seguro en la situación extraña, son la angustia ante las separaciones del cuidador y la calma cuando éste vuelve; en la interacción con el cuidador relevan la calidez, confianza y seguridad. Existe baja ansiedad y evitación, seguridad en el apego, comodidad con la cercanía y con la interdependencia, y confianza en la búsqueda de apoyo y otros medios constructivos de afrontamiento al estrés; este estilo está marcado por

expresiones faciales de alegría y un sesgo favorecedor de la vergüenza; por el contrario, está negativamente asociado al rasgo de emoción negativa y a la tendencia de que los afectos negativos recorran la conciencia. Los individuos con apego seguro cuando están enojados tienden a aceptar su ira, expresar su enojo controladamente y buscar soluciones a la situación.

Apego ansioso ambivalente:

Las emociones más frecuentes de los bebés con apego ambivalente en la situación extraña es la angustia exacerbada ante las separaciones del cuidador y la dificultad para lograr la calma cuando éste vuelve; en la interacción con el cuidador relevan la ambivalencia, enojo y preocupación, responden más temerosos no sólo a estímulos que producen temor, sino también a estímulos elicidores de alegría. El miedo es la emoción más fuerte, se aprecia alta ansiedad y baja evitación, inseguridad en el apego, fuerte necesidad de cercanía, preocupaciones en cuanto a las relaciones y miedo a ser rechazado; facilita la accesibilidad a las preocupaciones en relación al rechazo; predomina la preocupación y el miedo a la separación, además de enfatizar las emociones de miedo y ansiedad, indica una baja tolerancia al dolor; se asocia con la presencia de un conflicto interno, emociones de rabia, enojo, estrés y afecto depresivo caracterizándose por presentar enojos con alta hostilidad, niveles más altos de afecto negativo, malestar, enojo, repugnancia, culpa, miedo y nerviosismo y menores niveles de calma y serenidad.

Apego ansioso evitativo:

Las emociones más frecuentes de los bebés con apego evitativo en la situación extraña es la ausencia de angustia y de enojo ante las separaciones del cuidador, y la indiferencia cuando vuelve; en la interacción relevan distancia y evitación, no hay seguridad en el apego, se produce una autosuficiencia compulsiva y existe preferencia por una distancia emocional de los otros. Niños con este estilo

qué aunque parecen despreocupados por las separaciones muestran signos fisiológicos que denotan la presencia de ansiedad y esta activación se mantiene por mucho más tiempo que en los niños seguros; también se han observado mayores niveles de cortisol, de llanto y agitación; no reflejan afecto negativo ni síntomas de estrés y, sin embargo, los pares los consideran ansiosos y con un predominio de la hostilidad. Presentan bajos niveles de emociones positivas; experimentan más afecto negativo que el grupo seguro y menor afecto negativo que el grupo ambivalente. Aunque presenten intensos episodios de enojo con alta hostilidad, tienden a esconder su ira mediante la negación de su emoción o mostrándose positivo.

Posteriormente Main y Solomon (1986), crearon una nueva categoría:

Apego desorganizado:

Los niños clasificables en este estilo mostraban fundamentalmente conductas de acercamiento contradictorias (por ejemplo se acercaban a la figura de apego pero mirando hacia otro lado), mostraban confusión o aprensión en respuesta al acercamiento de la figura de apego y un afecto cambiante o deprimido. Estos niños se colapsan, todo lo que viven es tan traumático y tan doloroso que no pueden organizarse para responder de una manera regular. Este estilo se genera en ambientes familiares con padres o cuidadores que han ejercido estilos de relaciones parentales altamente patológicas como consecuencia de haber sufrido experiencias severamente traumáticas, o pérdidas múltiples no elaboradas. Estos bebés tienen experiencias desconcertantes, temibles e impredecibles, tienen vivencias de terror, de impotencia y falta absoluta de control sobre lo que pasa. Los padres son severamente insensibles y terriblemente violentos. El resultado final es una vivencia de angustia, miedo y desesperanza, el niño responderá con rechazo, hostilidad o intrusión, y no habrá nada que pueda hacer para disminuir su ansiedad, ganar cercanía afectiva para comprender lo que le pasa o para sentirse seguro y protegido. Los niños se representan como indignos y malos y perciben a los otros como inaccesibles y abusadores. En base a esta idea, existen dos grandes estilos de

apego desorganizado: controlador: agresivo, cuidador compulsivo, complaciente compulsivo; y desapegado.

De acuerdo a la investigación de Ainsworthe citado en Carbonell (2013), se elaboró una conceptualización del cuidado temprano, descrita en cuatro características del comportamiento materno, yendo desde lo más positivo hasta lo más negativo, definiéndose a continuación:

- *Aceptación-rechazo.* Hace referencia que para toda madre o cuidador principal existen sentimientos positivos y negativos frente al cuidado de un bebé o niño pequeño, debido a las exigencias y demandas que esto implica. En el polo o extremo positivo se encuentran los sentimientos de amor, aceptación, ternura, protección, goce compartido y cualquier otro tipo de reacción positiva generada por el bebé o niño pequeño. En el otro extremo, están los sentimientos de rabia, resentimiento, irritación y rechazo, entre otras emociones negativas generadas por el comportamiento del niño o las demandas de cuidado exigidas por la crianza. Se parte del supuesto que en toda relación madre o cuidador-bebé o niño pequeño, hay sentimientos positivos y negativos, es decir, algún grado de ambivalencia, no obstante, la cuestión está en qué medida la madre o el cuidador principal es capaz de equilibrarlos e integrarlos, de forma que los aspectos negativos no permeen y primen en la relación con el niño o la niña.
- *Cooperación-interferencia,* ésta hace referencia en el extremo positivo a la capacidad del cuidador en sincronizar o sintonizarse afectivamente y en el comportamiento con el niño, lo cual implica considerarlo como un ser autónomo, activo, cuyos deseos, sentimientos y actividades son validados y respetados por el adulto cuidador. En el otro extremo, la interferencia, está el adulto cuidador que no respeta las iniciativas o autonomía del niño, que niega las necesidades, los deseos, sentimientos y actividades de éste, pues impone su voluntad y deseos de adulto sobre los del niño. En muchos casos, éstos adultos cuidadores consideran que el niño o la niña es de su propiedad,

o creen que los niños deben someterse a la voluntad del adulto, por estos motivos, entre otros, los controlan, los entrenan y los castigan para que se comporten de acuerdo a sus expectativas de lo que considera que es el comportamiento adecuado, sin escuchar la voz del niño.

- *Accesibilidad-ignorar*, ésta se refiere en el extremo positivo a la disponibilidad física y psicológica del adulto cuidador respecto a las necesidades del bebé o del niño pequeño. Es decir, permitir la cercanía y contacto físico, estar dispuesto emocionalmente para el niño, mostrar gusto por estar y compartir con él. En el extremo negativo, el adulto cuidador ignora las necesidades y comunicaciones del niño, por estar focalizado en sus propias necesidades y preocupaciones, no está en la mayoría de las ocasiones disponible emocionalmente para éste. Esto puede darse, en los casos de madres deprimidas, por ejemplo. En las formas más extremas, se encuentran los comportamientos negligentes físicos y psicológicos por parte del adulto cuidador, que son considerados como formas de maltrato infantil.
- *Sensibilidad-insensibilidad del cuidador a las comunicaciones del bebé o del niño pequeño*. Esta se refiere en el componente positivo a la habilidad de la madre o cuidador principal, a estar alerta a las señales comunicativas del niño, interpretarlas adecuadamente y responderlas pronta y correctamente. Por el contrario, en el extremo opuesto, se encuentra la madre o cuidador, que ignora las comunicaciones del bebé o niño pequeño, las interpreta incorrectamente, suponiendo muchas veces atribuciones e intencionalidades negativas por parte del bebé o del niño (deseos de molestar o manipular al adulto). Por tanto, no responde prontamente a las comunicaciones y necesidades del niño, permitiendo que señales negativas como el llanto se intensifiquen. Es importante aclarar que una madre o un cuidador insensible, no es aquel que necesariamente su respuesta al niño o la niña es hostil o desagradable. La insensibilidad del cuidado ocurre cuando el cuidador falla o no logra leer e interpretar adecuadamente los estados emocionales o metas

del bebé o niño pequeño, por lo tanto, no logra ayudarlo para que obtenga de nuevo un estado emocional positivo, por ejemplo si está ansioso y llorando, no logra calmarlo. El cuidado poco sensible, le enseña al niño que sus comunicaciones no son efectivas o aún peor en algunas ocasiones son contraproducentes. Así mismo, la respuesta inconsistente del cuidador poco sensible de manera recurrente, a sus demandas y señales comunicativas, lo lleva a sentir que el mundo es impredecible, no tiene control sobre éste y por tanto, no se le favorece un sentimiento de eficacia en el actuar sobre el mundo.

Todo esto llevado a la práctica implica la generación de emociones diversas que integran estructuras cognitivo-afectivas; niños seguros aprenden el valor predictivo y comunicacional de las señales interpersonales, dando sentido a cogniciones y afectos; niños evitativos aprenden a utilizar su cognición en ausencia de interpretación de señales afectivas y niños ambivalentes se refuerzan por sus conductas afectivas, aunque no aprenden una organización cognitiva que les permita reducir la inconsistencia en sus madres (Crittenden, 1995).

Es importante mencionar que no todos los casos relacionan el apego materno como la base del estilo de apego que aplique el individuo; Wolff e Ijzendoorn (1997), mediante sus investigaciones muestran una asociación mediana entre sensibilidad materna y apego seguro, concluyendo que es un factor importante pero no único, lo que subraya la necesidad de una aproximación multidimensional de los determinantes del apego y la regulación emocional, es necesario también, acercarse al contexto global y ambiental, que incluya la interacción entre la sensibilidad materna, acumulación de estresores y factores de riesgo, sistemas familiares y eventos vitales (De Wolff & Ijzendoorn, 1997), resultando que debe considerarse también a las otras figuras de apego, es decir, a los otros cuidadores que sustituyen la figura materna independientemente del contexto de cada situación.

Los estilos de apego se asocian a ciertas emociones y, además, se relacionan con la expresión de éstas y su regulación; de este modo, las estrategias utilizadas para expresar y regular emociones, actúan de acuerdo al estilo de apego (Garrido, 2016).

Bowlby estableció que los lazos formados en la niñez persisten en forma de modelos en el mundo representacional del adulto, estos modelos se forman desde los primeros meses de vida y van haciéndose más complejos, van reinterpretándose, ajustándose y remodelándose a lo largo de todo el ciclo vital. Los bebés nacen con un sistema de apego para responder a la necesidad universal y primaria de los seres humanos de formar vínculos afectivos intensos, estables y duraderos. Las figuras de apego satisfacen o no las necesidades del bebé, le proporcionan seguridad, afecto, atención y cuidados, así como la manera en la que se relacionan con él y reaccionan ante sus necesidades conducen al desarrollo de estilos de apego que cuentan con una alta perdurabilidad a lo largo de la vida.

Siendo este el punto del surgimiento del interés por establecer la importancia de la influencia que tiene la relación con el cuidador y el desarrollo socioafectivo del infante, basándose en el tipo de relación que se genera entre ambos por ser el primer educador emocional a través del estilo de crianza que se aplique, muchas veces no se hace de manera consciente, pero está siempre va direccionada o presenta elementos similares a los que teóricamente se han identificado en las principales prácticas de crianza materna aplicadas.

Capítulo II. Educación emocional, el control de las emociones

Al tener claro el origen y proceso inicial de las emociones es importante retomar la trascendencia del manejo y control de estas, lo cual abre el panorama de inmiscuirse en el desarrollo de las mismas y su regulación en el entorno, dirigiéndose hacia el inicio del choque con la realidad y conocer quienes más se ven involucrados en este proceso, dando paso a la relación padres-hijos.

Es conveniente enseñar a los niños desde temprana edad a reconocer sus propias emociones, a manejarlas y saber que camino darle a cada una de ellas, enseñarles que cualquier comportamiento tendrá una consecuencia y es allí donde aprender a asumir la responsabilidad de sus emociones será determinante. Cuando los niños no tienen conciencia de sus propias emociones, terminan siendo controlados por las mismas o dejándose contagiar por las de los demás.

Las habilidades de comunicación se aprenden con mayor facilidad a través de la imitación, por lo tanto si los adultos con quienes conviven los niños no conocen de autocontrol y no saben manejar sus emociones, muy seguramente no podrán ser transmisores ni el mejor ejemplo para enseñar este tipo de habilidad a los pequeños. Teniendo en cuenta que “existe una coincidencia generalizada en interrelacionar lo cognitivo con lo afectivo” (García, Melero y Salas 2005).

El desarrollo socio-afectivo tiene un papel decisivo durante esta etapa, para crecer y desarrollarse de forma adecuada los bebés requieren ser cuidados por adultos afectuosos, sensibles y atentos a sus necesidades, que sepan interpretar sus señales y responderles adecuadamente en todo momento. Aunque la necesidad de sentirse querido y aceptado permanece a lo largo de todo el ciclo vital, durante los primeros años tiene un carácter trascendental, el afecto incondicional unido a la disponibilidad permanente de los cuidadores son ingredientes esenciales para el establecimiento de un vínculo afectivo necesario durante la primera infancia. Como describió Bowlby (1976), el establecimiento de un apego seguro en los

primeros años constituye el pilar básico sobre el que se asienta el desarrollo socio-personal a lo largo de todo el ciclo vital; disponer de cuidadores estables y sensibles que atiendan las necesidades de afecto promueve una formación adecuada del conocimiento de sí mismo y de los demás, al tiempo que favorece la adquisición de estrategias relacionadas con el control emocional y la competencia social.

La importancia del control de emociones implica la educación emocional que incluye el validar las emociones, empatizar con los demás, ayudar a identificar y a nombrar las emociones que se están sintiendo, poner límites, enseñar formas aceptables de expresión y de relación con los demás, quererse y aceptarse a uno mismo, respetar a los demás y proponer estrategias para resolver problemas. Al educar emocionalmente se parte de las actitudes afectivas que se pretenden fomentar en el niño, una simbiosis entre pensamiento, emoción y acción, afrontando los problemas sin que se vea afectada la autoestima (Bach & Darder, 2002).

Por lo que en base de la definición de Bisquerra (2000), la educación emocional se define como:

“Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. “

Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social.

La comprensión de las emociones y la toma de perspectiva emocional se comienzan a desarrollar desde edades tempranas, los infantes comienzan a ajustar sus reacciones para adecuarlas a la situación que enfrentan y a los propios deseos

de alcanzar metas determinadas. Las características individuales de personalidad, la experiencia previa y las características del contexto que los rodean establecen las perspectivas emocionales y el nivel comprensivo que formen, se vinculan a la cultura en la que el niño o niña se desenvuelva y al tipo de reacción parental (Gnepp & Chilamkurti, 1988).

El entorno sociocultural propicia diferentes reglas para expresar las emociones, así que el contexto cultural pone límites y reglas para este tipo de expresiones y los vinculan de acuerdo con el desempeño social que tengan las personas. La comprensión de las reglas de expresión involucra aspectos tales como: intensidad de la expresión, persistencia de la misma o inhibición de ésta. Los niños preescolares en su mayoría no han desarrollado la capacidad de entender que las personas pueden hacer manejo de la expresión emocional dependiendo de la situación (Bussey, 1992). Al paso del tiempo y el desarrollo del niño, además de las experiencias que propicia el medio, logran que el infante alcance a entender la expresión y a saber que ésta puede ser controlada, es decir, simulada por los otros y por él, lo que permite que se tenga una adaptación a la situación que se está viviendo.

Al establecer a la familia como el contexto básico de desarrollo humano, se convierte en el grupo inicial que tiene la acción socializadora del niño o niña en primera instancia; a través del modelamiento y del tipo de comunicación que se establece dentro de ella se busca llevar a cabo el alcance de metas y pautas comportamentales vinculadas por medio de dos acciones: control y afecto. Lo que busca controlar la familia tiene que ver con el nivel de socialización, la adquisición de patrones de responsabilidad, la evitación de riesgos y fracasos, y la generación de niveles de obediencia, permitiendo la base de la formación y desarrollo de componentes emocionales infantiles. (Cabrera, Guevara & Barrera, 2006).

Capítulo III. Prácticas de Crianza Materna

Como lo señalan Eraso, Bravo y Delgado, citados por Izzedin y Pachajoa (2009): “La crianza es el entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres”. También se define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar. La crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social.

Derivado de lo anterior, Urbano (2014), indica que la función materna no se deriva simplemente por el hecho de la procreación, sino por el trabajo de vincularse a su cría y de encontrar gratificación en el trabajo de asistirlo y cuidarlo. Cuando la madre no liga su propia subjetividad y no realiza un trabajo de reconfiguración de su identidad (la conquista de su rol materno), la asistencia y el cuidado obstruyen la posibilidad de subjetivación del bebé, ya que las acciones de cuidar, nutrir y asistir toman al otro, como objeto de cuidado, pero no lo reconocen como sujeto de necesidad y deseo.

Quien cumple la función materna debe decodificar la reacción que produce alguna necesidad no satisfecha en el bebé atribuyéndole un significado a esa manifestación según los patrones culturales de su entorno y de acuerdo a la interpretación que realice de la necesidad que se trata, proveerá los arreglos para satisfacerla también de acuerdo a las acciones propias de su contexto socio-histórico-cultural. Además de la satisfacción de las necesidades del bebé, el modo particular en que lo hace, el significado que le otorga a la acción, al infante y a sí misma en la realización de la acción cargan de un significado afectivo-vincular el acto de cuidado.

La función materna aporta a la complejización del psiquismo incipiente del niño, es la madre la que en el ejercicio de su función asigna un sentido y un significado a la manera de código a lo que ella cree necesita y le pasa a su hijo (Urbano et. al 2014).

3.1 Prácticas de crianza materna

Rodrigo y Palacios (1998) afirman que el ejercicio de la paternidad supone encauzar el comportamiento de los hijos en determinada dirección, asegurarse de que los hijos muestran ciertos comportamientos, poner límites a sus deseos, procurarles satisfacciones y enseñarles a soportar y manejar las frustraciones. Este conjunto de conductas hace referencia a las prácticas de crianza como estrategias de socialización porque su objetivo es moldear la conducta de los hijos hacia metas social y culturalmente deseables, facilitando la incorporación de los nuevos miembros, transmitiendo los valores y las formas de pensar y actuar esperados.

Según Aguirre (2000) las prácticas de crianza son un proceso, esto quiere decir que son un conjunto de acciones concatenadas, que cuenta un inicio y que se va desarrollando conforme pasa el tiempo. Las prácticas son acciones, comportamientos aprendidos de los padres ya sea a raíz de su propia educación como por imitación y se exponen para guiar las conductas de los niños.

En el mismo entendido de Aguirre (2000), las prácticas de crianza resaltan tres componentes fundamentales e inseparables de las acciones relacionadas con el cuidado de los niños: la práctica propiamente dicha, la pauta y la creencia:

- ❖ La práctica es lo que efectivamente hacen los adultos encargados de cuidar a los niños. Son acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento, desarrollo psicosocial y aprendizaje de conocimientos; son acciones que, una vez inducidas, le permiten reconocer e interpretar su entorno.

- ❖ Las creencias se relacionan con la explicación dada al modo de actuar en relación con los niños. Son certezas compartidas por los miembros del grupo, estas creencias permiten a los padres justificar su forma de proceder, que se legitima en tanto hace parte del conjunto de creencias de la sociedad por los diferentes grupos humanos.
- ❖ La pauta se relaciona con el qué se debe hacer y se refiere a lo esperado en la conducción de las acciones de los niños. Es el vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia. En cuanto es un canon del actuar, por lo general es restrictivo y poco flexible, lo que no quiere decir que no se transforme en el transcurso del tiempo.

Como menciona Alegre (2012), otra forma en que los investigadores han estudiado es a través de grupos de prácticas de crianza que de forma consistente se relacionan con características positivas de desarrollo o que consistentemente se relacionan con resultados de desarrollo negativos. El primer grupo de prácticas conforma un estilo de crianza que se ha dado en llamar crianza positiva, y el segundo grupo de prácticas conforma un estilo denominado crianza negativa.

- Crianza positiva, se refiere a una combinación de calidez, cariño, y apoyo parental, pero otros investigadores extienden el concepto para incluir otras prácticas como: vigilancia y supervisión, respeto de la autonomía del niño, demandas y expectativas de madurez apropiadas, y disciplina inductiva. La calidez de los padres, incluyendo el sustento emocional, el apoyo, la disponibilidad, y el afecto, está asociada con resultados positivos en el desarrollo de los niños tales como: mayor autoregulación y menor conducta antisocial, mayor autoestima y mejor ajuste psicológico.
- Crianza negativa, incluye un control débil, inconsistente y basado en la disciplina punitiva, y las demandas ansiosas y excesivas de conducta madura. Esas prácticas han sido repetidamente asociadas con resultados negativos en el desarrollo de los niños tales como desajuste interno y

externo, menor bienestar emocional, desórdenes de personalidad, menor conducta pro social, y ansiedad cognitiva.

Ramírez (2002) plantea que las prácticas de crianza que utilizan los padres se relacionan con los problemas de conducta de los hijos; el afecto negativo predice conducta agresiva, problemas de atención y de comportamiento; el control autoritario predice ansiedad/depresión y el énfasis en el logro predice ansiedad/depresión, problemas sociales. También Ramírez (2007) en su investigaciones muestra la relación entre los conflictos maritales, las pautas de crianza y el comportamiento de los niños y encuentra que los problemas comportamentales aumentan en la medida en que aumentan los conflictos matrimoniales y las prácticas de crianza inadecuadas: como control autoritario, énfasis en el logro y castigos no físicos; y disminuyen las adecuadas como expresión de afecto, guía razonada y disfrutar con el niño.

En otros estudios de pautas de crianza como el de Mora y Rojas (2005), observaron la crianza y los estilos predominantes en madres de prematuros, presentándose mayores alteraciones en las pautas de crianza de madres adolescentes o mayores de bebés prematuros en las cuales no se establecen límites y normas claras; además afectan la dinámica familiar la vulnerabilidad socioeconómica e incrementan los riesgos de maltrato y negligencia entre otras.

Existen también investigaciones entre prácticas de crianza negativas y alteraciones en la infancia; en los resultados de diversos estudios se observa que el apoyo, el afecto y las interacciones apropiadas ayudan al desarrollo cognitivo y psicosocial durante la infancia; también que el cuidado, la salud y el desarrollo están relacionados con la aceptación y la receptividad que los padres tengan de sus hijos. Se han encontrado relaciones entre los estilos permisivos y autoritarios con el desarrollo cognoscitivo y emocional como las observadas por Arvelo (2003), quien analizó la función paterna, las prácticas de crianza y el desarrollo en adolescentes, encontrando relación con problemas de bajo rendimiento escolar, dificultades en la comunicación, hostilidad, depresión, mentiras frecuentes y conductas transgresoras. En lo que se refiere a las pautas de crianza se detectó una

permissividad por parte de los padres y especialmente las madres. Con respecto a estilos de crianza y género, Winsler, Madigan & Aquilino (2005), en sus investigaciones sobre paternidad encontraron diferencias en los estilos entre los padres y las madres, percibiéndose las madres como más autoritarias que los padres.

3.2 Estilos parentales

La acción parental es uno de los pilares que permiten la formación y desarrollo de componentes emocionales infantiles. Diana Baumrind (1967, 1971), realizó una investigación sobre los estilos de interacción familiar sobre niños y niñas preescolares y sus padres y madres; proponiendo el término estilos parentales, que se define como aquella forma manifiesta en que los padres y madres ejercen el proceso de normalización y el manejo de autoridad en sus hijos e hijas. Los niños fueron observados en varias ocasiones en el preescolar y en el hogar. Estimando las dimensiones conductuales de sociabilidad de los niños y niñas, seguridad en sí mismos, logro, melancolía y autocontrol. Los padres y madres fueron también entrevistados y observados mientras interactuaban con sus hijos e hijas en el hogar.

A partir de los datos obtenidos, Baumrind propuso cuatro estilos parentales: autoritario, equilibrado (o democrático), permisivo y no implicado (Baumrind, 1967, 1971), definiéndose a continuación:

❖ Padres autoritarios

Este es un patrón muy restrictivo de crianza en el que las personas adultas imponen muchas reglas, esperan una obediencia estricta, rara vez o nunca explican al niño o niña por qué es necesario obedecer todas estas regulaciones, y a menudo se basan en tácticas punitivas energicas (es decir, en la afirmación del poder o retiro del amor) para conseguir la obediencia. Los padres y madres autoritarios no son sensibles a los puntos de vista en conflicto de un niño o una

niña, esperando en lugar de ello que el niño o niña acepte su palabra como ley y respete su autoridad.

❖ Padres y madres equilibrados

Este es un estilo controlador pero flexible, en el que los padres y madres implicados realizan muchas demandas razonables a sus hijos e hijas. Tienen cuidado en proporcionar fundamentos para obedecer los límites que establecen y se aseguran de que sus hijos e hijas sigan estos lineamientos. Son mucho más aceptadores y sensibles a los puntos de vista de sus hijos e hijas que los padres y madres autoritarios, y a menudo buscan la participación de sus hijos e hijas en la toma de decisiones familiares. Por lo tanto, los padres y madres con autoridad ejercen un control racional y democrático (en lugar de dominante) que reconoce y respeta las perspectivas de sus hijos e hijas.

❖ Padres permisivos

Este es un patrón parental aceptador pero laxo en el que las personas adultas exigen relativamente poco, permiten que sus hijos e hijas expresen con libertad sus sentimientos e impulsos, no supervisan en forma estrecha las actividades de sus hijos e hijas y rara vez ejercen un control firme sobre su comportamiento.

❖ Padres no implicados

Diferentes investigaciones han dejado claro que el estilo parental menos exitoso es el que muestran los padres y madres no implicados, un enfoque en extremo laxo y sin exigencias exhibido por padres y madres que han rechazado a sus hijos e hijas o que están tan abrumados por sus propias tensiones psicológicas y problemas que no tienen mucho tiempo ni energía para dedicarse a la crianza de éstos (Maccoby & Martin, 1983).

Maccoby y Martin, citados en Palacios et al (2014), encontraron que en la mayoría de los estudios referentes al tema, se observa una importante coincidencia al resaltar dos dimensiones básicas del comportamiento de padres y madres:

- **Afecto y comunicación:** es posible diferenciar entre unos padres y otros en función del tono emocional que preside las relaciones padres-hijos, de la mayor o menor sintonía que se da entre ellos y del nivel de intercambios y comunicación existentes en su relación. Así, hay padres y madres que mantienen unas relaciones cálidas y estrechas con sus hijos e hijas, en las que muestran una gran sensibilidad ante las necesidades de los niños, que además les alientan a expresar y verbalizar. En el otro extremo se situarían relaciones en las que la falta de expresiones de afecto, la frialdad, la hostilidad (hasta llegar al rechazo) y la falta de intercambios comunicativos serían las características dominantes.

- **Control y exigencias:** la otra dimensión que se pone en juego en las relaciones padres-hijos tiene que ver fundamentalmente con las exigencias y la disciplina; por una parte, si los padres son más o menos exigentes a la hora de plantear situaciones que supongan un reto para los niños y les requieran ciertas dosis de esfuerzo; por otra, si los padres controlan en mayor o menor medida la conducta del niño, si establecen o no normas, si exigen su cumplimiento de forma firme y coherente.

Al combinarse estas dimensiones de los comportamientos de los padres con los estilos propuestos por Baumrind (1971) anteriormente se da una nueva conceptualización de los estilos de crianza describiéndolos de la siguiente forma:

- *Estilo democrático: se caracteriza por niveles altos tanto de afecto y comunicación, como de control y exigencias. Se trata de padres y madres que mantienen una relación cálida, afectuosa y comunicativa con sus hijos, pero que al mismo tiempo son firmes y exigentes con ellos. Con una actitud dialogante y sensible a las posibilidades de cada niño, estos padres suelen establecer normas que mantienen de forma coherente, aunque no rígida; a*

la hora de ejercer el control, prefieren las técnicas inductivas, basadas en el razonamiento y la explicación. Asimismo, estos padres animan a que niños y niñas se superen continuamente, estimulándoles a afrontar situaciones que les exigen un cierto nivel de esfuerzo, pero que están dentro del ámbito de lo que les es posible.

- *Estilo autoritario: se caracteriza por valores altos en control y exigencias, pero bajos en afecto y comunicación. Son padres que no suelen expresar abiertamente su afecto a los hijos y que tienen poco en cuenta sus intereses o necesidades. Su excesivo control puede manifestarse en ocasiones como una afirmación de poder, pues las normas suelen ser impuestas sin que medie ninguna explicación. Son padres exigentes y propensos a utilizar prácticas coercitivas (basadas en el castigo o la amenaza) para eliminar las conductas que no toleran en sus hijos.*

- *Estilo permisivo: se caracteriza por altos niveles de afecto y comunicación unidos a la ausencia de control y exigencias de madurez. En este caso, son los intereses y deseos del niño los que parecen dirigir las interacciones adulto-niño, pues los padres son poco propensos a establecer normas, plantear exigencias o ejercer control sobre la conducta de los niños; tratan más bien de adaptarse a sus necesidades, interviniendo lo menos posible con actuaciones que supongan exigencias y petición de esfuerzos.*

- *Estilo indiferente o negligente: se caracteriza por los niveles más bajos en ambas dimensiones, dando lugar a padres con una escasa implicación en las tareas de crianza y educación. Sus relaciones con los hijos se caracterizan por la frialdad y el distanciamiento, muestran una escasa sensibilidad a las necesidades de los niños, no atendiendo en ocasiones ni siquiera las cuestiones básicas. Generalmente, estos padres presentan una ausencia de normas y exigencias, pero en ocasiones ejercen un control excesivo, no justificado e incoherente.*

En la siguiente tabla se puede observar de forma objetiva y concreta la combinación de ambas dimensiones dando como resultado los respectivos estilos de crianza de acuerdo a la aplicación cuantitativa y cualitativa de cada elemento:

	AFECTO Y COMUNICACIÓN	
	<i>ALTO</i> ←	→ <i>BAJO</i>
CONTROL Y EXIGENCIAS	Afecto y apoyo explícito; aceptación e interés por las cosas del niño; sensibilidad ante sus necesidades.	Afecto controlado, no explícito; distanciamiento; frialdad en las relaciones; hostilidad y/o rechazo.
<i>ALTO</i> Existencia de normas y disciplina; control y restricciones de conducta; exigencias elevadas. ↕ <i>BAJO</i> Ausencia de control y disciplina; ausencia de retos y escasas exigencias.	DEMOCRÁTICO	AUTORITARIO
	PERMISIVO	INDIFERENTE

Tabla 1.
Tipología de los estilos educativos familiares (Palacios et al 2014).

Generalmente los padres y madres no usan estilos educativos puros, aunque haya una tendencia hacia un estilo u otro. También hay que tener en cuenta, en cuanto a la evolución de cada niño, ya que también hay otros factores que influyen: la escuela, otras figuras de apego —como los abuelos, otros cuidadores—, el temperamento, que sea más activo o pasivo, más o menos ansioso, etc. (Maccoby & Martin, 1983).

De igual forma se indica que los estilos de crianza inadecuados de los padres durante la infancia se relacionan como factores de riesgo de problemáticas cognoscitivas o socioafectivas y sobre los cuales se deben orientar las estrategias de prevención en la familia y generar espacios para desarrollar habilidades sociales y conductas prosociales en otros contextos.

Por su parte, Darling (1999) afirma que los estilos de crianza tienen dos elementos importantes: el apoyo, que tiene que ver con la sensibilidad parental, con la calidez y el grado en el que los padres fomenten intencionalmente la individualidad y la autorregulación; y el control, que se relaciona con las exigencias de los padres a sus hijos para integrarlos a la familia, para atender sus demandas de madurez y la supervisión, esfuerzos disciplinarios y de voluntad para enfrentar al niño que desobedece.

De acuerdo con Darling y Steinberg (1993), es importante hacer una distinción entre los estilos de crianza y las prácticas de crianza parentales; ya que el estilo de crianza se refiere al conjunto de actitudes y conductas de los padres hacia sus hijos, cuya expresión, comunica y crea un clima emocional determinado, en tanto que las prácticas de crianza se refieren a conductas específicas orientadas a una meta en particular, a través de las cuales los padres, los progenitores desempeñan su rol paterno.

3.3 Modelo parental

A través de las modificaciones y adecuaciones que se han realizado a las prácticas de crianza se ha llegado a proponer de igual forma el Modelo Parental por Infante, Martínez y Díaz (2013), que es el conjunto de pautas culturales que hacen alusión a los factores que se involucran en la convivencia familiar y la responsabilidad de cada uno de sus componentes, que se manifiestan de manera muy variada dependiendo de las características de sus elementos, como el tipo familiar, la edad de padres e hijos, el número de hijos, así como la economía o el nivel educativo de estos. Los principales elementos que constituye el modelo parental son:

- las pautas de crianza, aquello que es permitido o no dentro de la familia, regularmente establecido por los padres y que se constituye en normas o límites de comportamiento, convivencia y control.

- los vínculos de apego, que hacen referencia al manejo de las emociones y el afecto, el tipo de comunicación entre sus miembros y el tiempo dedicado para la convivencia.
- los patrones de éxito, que implican los campos o áreas privilegiados por la familia como sinónimo de éxito y que se manifiestan con una forma de promoción hacia el logro de la autonomía de los hijos.

Proponiendo para cada elemento del Modelo Parental una categorización que permite ubicar las acciones aplicadas que realizan madres y padres de familia a través de las prácticas de crianza:

<i>Descripción de las categorías de los tres elementos que conforman el Modelo Parental</i>	
Pautas de Crianza	
Rígido	La cultura de la convivencia se fundamenta en el orden y el respeto, acatamiento de las normas impuestas por los padres y madres, con límites rígidos y poco justificados. La obediencia y el respeto a la autoridad de madres/ padres es fundamental en la dinámica familiar. El cumplimiento de la norma se justifica con el bienestar de los hijos y su incumplimiento genera consecuencias.
Negociador	Los principios, las normas y los límites son negociados en razón de las necesidades de los hijos y de las pretensiones de madres/padres. Se promueve la interdependencia entre padres e hijos a través de intercambios en donde prima y se explicitan tanto la racionalización y el respeto hacia las normas como las consecuencias que pueden tener ciertos comportamientos de los hijos.
Indulgente	Los padres y madres confían en las decisiones que toman sus hijos de forma independiente. Dejan un margen amplio a lo que pueden hacer los hijos, quienes gozan de generosas libertades de acción y se conducen por sus intereses e impulsos. Existen pocas normas y el incumplimiento de ellas no genera restricciones ni castigo alguno.
Situacional	Los padres y madres de esta categoría no se atribuyen ninguna pauta de crianza en particular y sus decisiones sobre las normas, límites, control y disciplina posiblemente dependen de otros factores como su estado de ánimo, condiciones de cada situación o estado de la relación marital.
Vínculos de Apego	
Cálido	Las muestras de afecto entre madres/padres e hijos se distinguen por ser parte de la vida cotidiana y se caracterizan por ser constante, llena de calidez y cercanía, con disposición de tiempo y comunicación en todo momento.
Cercano	Los padres y madres comparten muestras de afecto espontáneas y esporádicas con sus hijos, con suficiente tiempo y comunicación entre ellos.
Elemental	Los padres y madres denotan mínimas muestras de afecto y tiempo compartido con sus hijos, con una casi nula comunicación entre ellos.
Situacional	En esta categoría los padres y madres no se atribuyen ningún tipo de vínculo de apego, y la comunicación, tiempo y afecto dependen de otros factores, como la situación o el estado de ánimo.
Patrones de Éxito	
Promotor	Los padres y madres acompañan y coadyuvan en las decisiones que los hijos toman en relación con sus intereses y los patrones de éxito familiar.
Orientador	Los padres y madres colaboran y apoyan en la construcción de los patrones de éxito de sus hijos tomando en cuenta sus intereses.
Emancipador	Los padres y madres aceptan las decisiones e iniciativas relacionadas con los patrones de éxito de sus hijos de forma autónoma.
Situacional	En esta categoría, padres y madres no se atribuyen ningún patrón de éxito en particular y sus decisiones sobre la promoción, control y evaluación de los patrones de éxito seguramente dependen de otros factores como la idiosincrasia particular.

Nota: Categorías propuestas por Infante, Martínez y Díaz (2013)

Tabla 1. (Infante, Martínez y Díaz, 2013)

Por lo que el modelo parental se traduce en una pauta de crianza negociadora, un vínculo de apego cercano y un patrón de éxito promotor, deliberando que el pensamiento de madres y padres sobre la crianza se conforma a partir de sus conocimientos, creencias y actitudes claramente influenciados por el contexto social cercano, la cultura dominante y la cultura heredada sobre la familia arraigada en las experiencias previas de crianza (Infante, 2016).

Capítulo IV. Propuesta de taller sobre Prácticas de Crianza

Desde el trabajo inicial desarrollado por Baumrind (1971) y Maccoby y Martin (1983), cuatro estilos de crianza han sido identificados: democrático, autoritario, permisivo, y negligente. Los padres democráticos son exigentes con la conducta de sus hijos, y mantienen el control de los niños cuando es necesario, pero responden a sus necesidades emocionales, son afectuosos, y se comunican eficazmente con ellos. Los padres autoritarios son muy exigentes, ejercitan un control muy estricto e inflexible, muestran poco afecto, y tienen poca comunicación con sus hijos. Los padres permisivos son muy poco exigentes, ejercitan muy poco control, son afectuosos y responden a las necesidades emocionales de los hijos. Los padres negligentes exigen muy poco, controlan muy poco, muestran muy poco afecto, y tienen muy poca comunicación con sus hijos.

Se ha reportado en una investigación que los niños de padres democráticos obtienen puntuaciones más altas que los niños de padres autoritarios, negligentes o permisivos en tests de ajuste psicológico, vínculo afectivo, resiliencia, rendimiento escolar, competencia social y escolar, y conducta pro social. En definitiva, una cantidad inagotable de literatura científica muestra los efectos de la relación entre padres e hijos en un amplio conjunto de características positivas de desarrollo (Alegre, 2012).

De acuerdo a Rice, mencionado en Carballo (2006), incluye en su obra diversos estudios que refuerzan la importancia de una educación pertinente y oportuna durante los primeros años de vida:

- Block, Block y Reyes (1989) demostraron que la probabilidad de usar drogas durante la adolescencia es mayor entre las chicas cuyos padres ejercieron poco control sobre ellas durante los años de preescolares, que entre las muchachas cuyos padres habían ejercido mayor control y cuyos hogares eran menos permisivos y más estructurados.
- Dubow, Huesmann y Eron (1987) concluyeron con sus investigaciones que los seres humanos que en la infancia tuvieron madres y padres que les

aceptaban, que se identificaban con ellos o ellas, que usaban aproximaciones no autoritarias al castigarlos, después de veintidós años, mostraban mayores niveles de desarrollo de ego.

- Amato (1991), indica que las personas depresivas recuerdan más rechazo y coerción por parte de sus padres que las no depresivas.
- Lenes, Hertzog, Hooker, Kassibi y Thomas (1988), realizaron un estudio longitudinal con setenta y cinco niños blancos de clase media que reveló que quienes en la niñez temprana eran excesivamente agresivos y hostiles y mostraron estados emocionales negativos (ansiedad, depresión o rechazo) al llegar la adolescencia mostraron un menor ajuste emocional y social. Así mismo plantean que una intervención temprana puede mejorar los problemas de comportamiento de ajustes posteriores.

Con el objetivo de comprender, apoyar y mejorar el proceso de crianza durante la primera infancia, donde el niño depende completamente del cuidado de los demás para su bienestar y desarrollo óptimo, fungiendo como cuidadora principal la madre del infante, se da pie a la formación del vínculo que dirigirá el desarrollo socioafectivo del niño en las etapas subsecuentes de su vida. La forma en la que se lleve a cabo esta relación, sea mediante la comunicación entre madre-hijo, la atención, los cuidados, el tiempo y el estilo de crianza que se aplique influirá significativamente en el desarrollo cognitivo, físico, emocional y social del infante. El propósito del presente taller es guiar a las madres y cuidadoras del bebé para identificar la forma adecuada de entablar dicha relación con el objetivo de brindar un desarrollo integral que tenga efectos en el niño, mediante el establecimiento de las expectativas de educación por parte de la madre, la identificación de los estilos de crianza aplicados, la propuesta de la mejora de dichas prácticas y la evaluación del esfuerzo y aplicación diaria de las mismas.

Objetivos:

- Identificar aplicación de tipos de prácticas de crianza materna.
- Realizar un diagnóstico sobre que estilo de crianza aplican o conocen.
- Analizar qué tipo de crianza quiero ofrecer a mi bebé,
- Fomentar e instruir en el manejo de la regulación emocional.
- Promover los estilos y modelos de crianza adecuados para promover el desarrollo integral de los hijos.
- Evaluar la concientización sobre la importancia de las prácticas de crianza materna.

Población: padres y madres primerizas, cuidadores de recién nacidos, madres adolescentes, parejas con hijos, futuros padres, público en general. Sin importar rango de edad, condición sociocultural, ni económica.

Método: Aguirre afirma: “el taller reflexivo es una herramienta que promueve la reflexión- acción, a la vez que permite el análisis de situaciones reales y potencia la construcción y el desarrollo de alternativas, en este se construye conjuntamente el conocimiento” (Arboleda, 2014).

Instrumentos:

El Inventario prácticas de crianza; control y afecto, (IPC-1 versión padres), fue creado por Aguirre (2012) es un instrumento que tiene una estructura de tipo escala Likert con tres opciones de respuesta: siempre, algunas veces y nunca. Se divide en dos grandes dimensiones o aspectos, apoyo afectivo o práctica responsiva y regulación o control de comportamiento. Estos dos aspectos constituyen las dimensiones de la crianza. El interés central del instrumento es identificar si los padres, madres o cuidadores ejercen las acciones o prácticas básicas y adecuadas que tiene la crianza, sin importar la frecuencia, contexto, causas, motivaciones y/o consecuencias de esa práctica. Está compuesto por 120 ítems, 80 de los cuales

están dirigidos a identificar las prácticas ejercidas por los padres, madres y/o cuidadores en cuanto la dimensión de apoyo afectivo o práctica responsiva, dentro de la cual están las categorías de: expresiones de afecto, orientación positiva, involucramiento, y prácticas de cuidado. Los 40 ítems restantes están dedicados a la dimensión de regulación de comportamiento que contiene las categorías de técnicas de sensibilización y técnicas de inducción (Aguirre, 2012).

El Cuestionario de Práctica Responsiva y Estimulación es el resultado de la búsqueda de un indicador indirecto de los patrones de cuidado que adoptan los adultos en situaciones cotidianas para atender las necesidades de los niños en edad de alimentación complementaria. Este cuestionario se diseñó como una herramienta para detectar la sensibilidad y efectividad del cuidador para satisfacer las necesidades básicas –físicas y psicológicas del niño. Además de ello, el instrumento tiene la finalidad de proveer datos de la estructuración del ambiente físico y social que rodea al niño y de las fuentes de información a las que los cuidadores recurren para tomar decisiones sobre la forma de satisfacer las necesidades del menor (Cortes y Romero 2006).

El CuPRE de Cortes y Romero (2006), valora la práctica de crianza en cinco dimensiones que se describen a continuación:

- Estimulación a partir de juego: Se refiere a las acciones de los cuidadores para promover actividad lúdica en los niños y disponer condiciones de juego, así como a la posibilidad del cuidador para identificar las preferencias de los menores en tal área.
- Práctica responsiva: Describe la sensibilidad y disponibilidad de los cuidadores para detectar y responder a necesidades a partir de las señales proporcionadas por el menor.

- Promoción de competencias: Hace referencia a las estrategias que pueden adoptar los cuidadores para promover que los niños comiencen a realizar actividades cotidianas por sí mismo con el fin tácito o explícito de generar autosuficiencia en el menor.
- Atención planeada: Acciones de los cuidadores para generar bienestar en los niños cuya ejecución no dependen de señales específicas, sino que están guiadas por normas y creencias sobre lo que debe ser el cuidado del niño.
- Disposición: Refleja la disponibilidad que pueden ofrecer los cuidadores para atender demandas cotidianas del niño, que no se restringen únicamente a cubrir necesidades básicas. Cada factor integra reactivos que permiten describir un estilo característico del cuidador, mismo que puede considerarse como un indicador del nivel de responsividad y sensibilidad que se muestra en todas las actividades cotidianas en las que está involucrado el menor.

Procedimiento:

Se realiza la propuesta de un taller reflexivo que influya en la evaluación y aplicación de las prácticas de crianza materna de forma eficaz y efectiva en pro del desarrollo integral del infante, promoviendo la identificación de las emociones y mensajes que emite el bebé de acuerdo a sus necesidades, la mejora de la comunicación madre-hijo, el control y manejo de emociones de ambos, la reflexión sobre la forma más adecuada de criar al niño y la observación de los cambios de los estilos de crianza mediante la aplicación y observación de acciones relacionadas a estos.

Todo esto a través del trabajo realizado durante cinco sesiones integradas por actividades e instrumentos dirigidos al cumplimiento de cada objetivo propuesto, expuestas de la siguiente manera:

Objetivo general del taller: Criando desde las emociones. Crianza positiva.

Número de sesión: 1		Objetivo de la sesión: ¿Qué significa para mí la responsabilidad de criar a alguien más?		
Actividad	Aparatos y materiales	Tiempo estimado	Desarrollo	Criterio de logro
Ejercicio de integración	Ninguno.	45 min	<p>Pasar al centro del grupo a cada uno de los integrantes presentarse individualmente y hacer una breve descripción sobre la experiencia de ser madre o tener a su cuidado a un infante, identificando los rasgos más importantes o significativos de llevar a cabo esta labor.</p> <p>.</p>	<p>Crear entre los integrantes del grupo un ambiente de cooperación y seguridad para lograr participación objetiva. Conocerse como compañeros de grupo. Identificarse de acuerdo a las experiencias vividas como padres</p>
Entrevista individual	Formato de entrevista, lápices. Anexo 1.	30 min	<p>Mediante el formato de entrevista (anexo 1), contestaran preguntas relacionadas al conocimiento de su hijo, sus expectativas como padres y la forma en que realizan su cuidado.</p>	<p>A través de las respuestas dadas el cuidador se dará cuenta de que tanto conoce a su hijo, los aspectos prioritarios que aplica en el cuidado y que concepto tiene de la paternidad.</p>
Acto de reflexión	Ninguno.	20 min	<p>Después de haber realizado la entrevista, se dará una breve explicación sobre el objetivo del taller, explicando la importancia de la crianza positiva, el cuidado adecuado del bebé y los beneficios a futuro.</p>	<p>Dar a conocer el objetivo del taller, que los padres sepan que pueden realizar un mejor trabajo por sus hijos, dirigirles hacia la crianza más adecuada de sus hijos.</p>

Objetivo general del taller: Criando desde las emociones. Crianza positiva.

Número de sesión: 2		Objetivo de la sesión: Introducción a las prácticas de crianza		
Actividad	Aparatos y materiales	Tiempo estimado	Desarrollo	Criterio de logro
Ejercicio de integración	Ninguno.	30 min	Se formaran grupos con los asistentes al taller, cada uno de los grupos planteara y dramatizara una situación difícil entre padres e hijos, pasara al frente cada grupo a mostrar su dramatización, los demás equipos realizaran un propuesta para resolver de la forma más adecuada el “problema” presentado	Crear entre los integrantes del grupo un ambiente de cooperación y seguridad para lograr participación objetiva. Identificar la importancia del actuar en situaciones complicadas.
Información sobre la importancia de las prácticas de crianza materna	Material de exposición de la información.	30 min	A través del material que mejor se prefiera se dará a conocer de manera objetiva y breve los tipos de prácticas de crianza, estilos y modelos parentales junto con sus beneficios y desventajas para que los asistentes identifiquen cada uno.	Informar al cuidador sobre la importancia de la aplicación del tipo de práctica más adecuado para el desarrollo integral de su hijo, así como que identifique que cual es el tipo que se acerca más a las prácticas que aplica en su rutina diaria.
Aplicación de cuestionario.	Formato de Cuestionario de Práctica responsiva y estimulación Cupre	30 min	Se aplicará el instrumento seleccionado para realizar una evaluación sobre las para detectar la sensibilidad y efectividad del cuidador para satisfacer las necesidades básicas por cada asistente. Se explicará la forma de responder el formato. Se cierra la sesión después de haber contestado el cuestionario.	Tiene la finalidad de proveer datos de la estructuración del ambiente físico y social que rodea al niño y de las fuentes de información a las que los cuidadores recurren para tomar decisiones sobre la forma de satisfacer las necesidades del menor.

Objetivo general del taller: Criando desde las emociones. Crianza positiva.

Número de sesión: 3		Objetivo de la sesión: Modificación de conductas		
Actividad	Aparatos y materiales	Tiempo estimado	Desarrollo	Criterio de logro
Ejercicio de integración	Pañuelos para cubrir los ojos, obstáculos de tamaño considerable: almohadas, pelotas, conos, cajas, etc.	30 min	Formar equipos con el mismo número de integrantes con los participantes del taller. Se seleccionará a un representante de cada grupo y se le vendarán los ojos, a continuación se colocará un circuito con obstáculos al centro del grupo, cada representante pasará y su equipo le dará indicaciones para sortear los obstáculos, así con cada equipo, haciendo cambios en el circuito de obstáculos para cada representante.	Crear entre los integrantes del grupo un ambiente de cooperación y seguridad para lograr participación objetiva. El objetivo de la actividad será que el participante reflexione sobre la importancia de ser guiado, seguir indicaciones, confianza y saber escuchar, notando que son características necesarias y habitualmente aplicadas en la dinámica padres-hijos
Identificación de conductas problema.	Hojas blancas, lápices, reglas.	40 min	Cada participante llenará una tabla donde identifique las conductas o las situaciones más complicadas que experimenta frecuentemente con un hijo, describirá la situación, cómo reacciona ante esta.	Que el participante aprenda a identificar las situaciones de conflicto, donde observe y autoevalúe su respuesta ante esta.
Técnicas de modificación de conducta	Material de exposición	20 min	Se realizara de la forma más clara y objetiva una breve exposición de las técnicas de modificación y moldeamiento de conducta que pueden ser aplicados de acuerdo a la edad del niño. Elegirá cada participante la forma adecuada de resolver positivamente las situaciones de conflicto de su rutina diaria, como actividad en casa, se llevara la tabla y tendrá que anotar como resultado al haber aplicado las sugerencias de afrontamiento de la conducta y las emociones que identifico en su hijo, deberá entregarlo en la siguiente sesión	Aprender a resolver positivamente situaciones de conflicto mediante la modificación de conductas y aplicación de técnicas de modelamiento en sus hijos, tomando en cuenta al niño y los efectos que tiene sus conductas sobre él. Explicar claramente la aplicación de técnicas como la extinción, el reforzamiento de conductas, establecimiento delimites, entre otras.

Objetivo general del taller: Criando desde las emociones. Crianza positiva.

Número de sesión: 4

Objetivo de la sesión: Importancia de las emociones.

Actividad	Aparatos y materiales	Tiempo estimado	Desarrollo	Criterio de logro
Ejercicio de integración	Papel bond, plumones.	40 min	Se formaran grupos con los asistentes, cada uno de los grupos expondrá mediante el método que ellos elijan las emociones que expresan sus hijos, las formas de expresión de las mismas y como padres que hacen para controlarlas; pasará al frente cada grupo a mostrar su propuesta, se realizara un debate sobre el manejo y control de emociones.	Crear entre los integrantes del grupo un ambiente de cooperación y seguridad para lograr participación objetiva. Que los padres identifiquen la importancia de las emociones del hijo y su control.
Información sobre la importancia del control y manejo de emociones	Pizarrón, marcadores de colores. Formato de cuestionario (Anexo 2).	50 min	Se realizará un ejercicio donde se identificarán las emociones y como se controla la expresión de ellas y los impulsos. Los asistentes reflexionaran sobre las situaciones donde han perdido el control de sus acciones debido al impulso y expresaran como han manejado esa situación. Se contestará un pequeño cuestionario relacionado a la regulación de emociones de sus hijos.	Reconocer el control de emociones, la autorregulación y acción como padres. Identificar como influye la educación emocional en los hijos y la importancia que tiene.

Objetivo general del taller: Criando desde las emociones. Crianza positiva.

Número de sesión: 5		Objetivo de la sesión: Control de las emociones y conducta.		
Actividad	Aparatos y materiales	Tiempo estimado	Desarrollo	Criterio de logro
Ejercicio de integración	Tarjetas blancas, lápices.	30 min	Se dividirá al grupo en parejas, se les dará tarjetas en blanco y plumones, tendrán que pensar y compartir con su compañero una imagen de un padre o una madre a quien le gustaría parecerse, escribiendo las características que le parece valiosa y por qué. Después se les pide que elijan una figura de padre o madre a quien no le gustaría parecerse, anotando las características porqué la desapruaban. Intercambiaran opiniones con otros formando equipos con otras parejas.	Crear entre los integrantes del grupo un ambiente de cooperación y seguridad para lograr participación objetiva. Generar en los participantes la identificación con sus progenitores-cuidadores conjugados con sus propios ideales de crianza.
Análisis de resultados.	Hojas blancas, lápices	40 min	Haciendo uso de la hoja de la Sesión 3, se tomaran en cuenta las reacciones más significativas y como se actuó en ellas, analizando los efectos de haber aplicado alguna técnica de modelamiento de la conducta entonces se pedirá a los participantes que analicen como actuaron y en otra hoja escribirán las similitudes de sus acciones con las que les fueron aplicados a ellos en su formación, para que escriban un una conclusión personal donde identifiquen si repiten acciones que les agradaban o desagradaban en base a su experiencia.	Crear consciencia sobre la forma de actuar y los patrones que están repitiendo con sus hijos, para que se logre identificar si las acciones aplicadas están siendo de beneficio o perjudiciales, influyendo también en la identificación de conflictos por resolver dentro de la estructura emocional y conductual de los mismos padres o cuidadores.
Guía sobre el control de emociones y conducta.	Ninguno.	20 min	Se dará una explicación sobre la importancia del control de emociones en la relación padres-hijos, el establecimiento de límites, el establecimiento de rutinas, aplicación de normas, aplicación de premios y consecuencias, etc.	Establecer la importancia de la aplicación de forma adecuada de acciones que promuevan el autocontrol y autorregulación de emociones e impulsos conductuales tanto en los padres como en los hijos

Objetivo general del taller:				
Número de sesión: 6		Objetivo de la sesión: Aplicación de prácticas de crianza		
Actividades	Aparatos y materiales	Tiempo estimado	Desarrollo	Criterio de logro
Ejercicio de integración	Pizarrón, marcadores.	30 min	Se formarán pequeños grupos con los asistentes al taller, cada uno de los grupos dialogara y determinara los aspectos que consideren seria el padre/madre ideal. Realizarán una lista con estas características y se compartirá frente a los otros equipos.	Crear entre los integrantes del grupo un ambiente de cooperación y seguridad para lograr participación objetiva. Identificar las características que deben tener un padre o madre para ser considerado bueno o ejemplo a seguir.
Identificar el tipo de prácticas de crianza aplicado.	Formato de tabla (anexo 3), lápices.	20 min	Se entregará a cada participante un formato donde mencionara, describirá de forma breve y clasificará las acciones que normalmente aplica para el cuidado del infante.	Identificar las acciones que realiza como cuidador en las áreas más importantes del desarrollo del niño, para poder identificarse con el estilo de crianza más parecido al que práctica.
Aplicación de cuestionario.	Formato de Inventario de prácticas de Crianza.	30 min	Se aplicará el instrumento seleccionado para realizar una evaluación sobre las prácticas de crianza aplicadas por cada asistente. Se explicará la forma de responder el formato. Se cierra la sesión después de haber contestado el cuestionario.	Tiene como objetivo identificar aquellas acciones que los padres ejercen dentro de la crianza en cuanto el apoyo afectivo y la regulación del comportamiento de sus hijos.

Objetivo general del taller: Criando desde las emociones. Crianza positiva.

Número de sesión: 7			Objetivo de la sesión: Evaluación de las prácticas de crianza aplicadas, propuesta de intervención	
Actividad	Aparatos y materiales	Tiempo estimado	Desarrollo	Criterio de logro
Ejercicio de introducción	<p>Video 1: No es maña https://www.youtube.com/watch?v=EwRJ9jV7Vzw</p> <ul style="list-style-type: none"> • Video 2: No le pegues más https://www.youtube.com/watch?v=PKCPIRRxFuQ • Video 3: Berrinche para ir al colegio https://www.youtube.com/watch?v=LizyHITXF1k <p>Proyector, cartulinas, plumones.</p>	30 min	<p>Se formarán pequeños grupos con los asistentes al taller, En este ejercicio se proyectarán cuatro videos y le asigna a cada grupo un video sobre el que trabajará. Si bien todos los participantes verán los cuatro videos, cada grupo deberá analizar un video en particular</p> <p>Se pide a los participantes que trabajen sobre los siguientes interrogantes y escriban las respuestas en las cartulinas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué pasa en el video? • ¿Cómo actúan los padres? • ¿Qué hubiesen hecho ustedes en ese lugar? • ¿Qué otra actitud de los padres hubiera sido más útil? 	<p>Ilustra acertadamente el enfoque trabajado acerca de la distinción entre las acciones y los sentimientos, para detectar los efectos que tienen las acciones como padres, cuidadores, etc., ante los niños. Reflexionar sobre la importancia de la conducta diaria que colabora a la relación socioafectiva de los padres-hijo.</p>
Autoevaluación sobre las prácticas de crianza aplicadas.	Pizarrón, marcadores	30 min	<p>Realizar una lluvia de ideas sobre los aprendizajes más significativos adquiridos durante el taller, haciendo notar los aspectos y áreas principales que deben ser atendidas, así como sugerir mediante la participación de todos los integrantes del grupo acciones que aportaran mejoras en dichas prácticas, además de proponer medidas de solución para las complicaciones o conflictos que se presenten en la práctica cotidiana de los estilos parentales.</p>	<p>Proponer medidas de acción, modificaciones de conducta y modelamientos tanto en los cuidadores como en los infantes para llevar a cabo una crianza positiva. Sugiriendo soluciones y propuestas para las posibles problemáticas que surjan, además de señalar los efectos negativos que se obtienen al aplicar los diferentes estilos.</p>

<p>Propuesta de intervención individual</p>	<p>Hoja de resultados del cuestionario e inventario aplicados, sugerencia por parte del aplicador del taller</p>	<p>indefinido</p>	<p>Se entregarán individualmente los resultados obtenidos de cada instrumento aplicado, así como una hoja de sugerencias o diagnóstico según el caso lo requiera para mejorar las áreas observadas. Se propondrá un seguimiento para los casos que soliciten la asesoría o canalización a especialistas. Cierre del taller.</p>	<p>Que la madre, padre o cuidador reflexione sobre los resultados obtenidos y se interese en realizar modificación de conductas que obstruyan e influyan en la aplicación adecuada del estilo de crianza más apropiado de acuerdo a sus necesidades. Como profesional del área, deberá realizarse un diagnóstico objetivo donde se detecten los casos que requieren mayor atención, así como la guía para la mejora de estas prácticas.</p>
--	--	-------------------	---	---

Conclusiones

Con la finalidad de influir, educar y orientar a los hijos para su desarrollo personal, su formación psicológica, cognitiva, fisiológica y además de prepararlos para su integración social los padres aplican prácticas de crianza, las cuales difieren de unos padres a otros y los efectos de dichas prácticas en los hijos también son diferentes.

Con las prácticas de crianza los padres pretenden modular y encauzar las conductas de su hijo en la dirección que ellos consideran de mayor valor e interés de acuerdo a su personalidad y contexto ambiental y social. Por ello, se relacionan con dimensiones como el tipo de disciplina, el tono de la relación, el mayor o menor nivel de comunicación y las formas que adopta la expresión de afecto (Rodrigo y Palacios 1998).

Confirma Hoffman, mencionado en Valdivia (2005), que la casi totalidad de los procedimientos de disciplina empleados por los padres contiene elementos de afirmación del poder, negación de afecto e inducción; y que, a su vez, tiene efectos distintos sobre los niños. Estos tres elementos definen los tres tipos diferentes de control disciplinario: el uso de la fuerza física, la eliminación de privilegios, y/o las amenazas de hacerlo. En la disciplina del poder de la fuerza, la fuerza reside en el poder desbordante de los padres y, sea cual fuere la acción específica, las técnicas de poder de la fuerza se basan primordialmente en el miedo al castigo. La retirada de afecto es una forma de controlar la conducta infantil basada en que los padres expresan su desacuerdo con la conducta del niño mediante el rechazo, la negación a escucharle, el aislamiento o las amenazas de abandono. Aquí, el poder de la disciplina reside en el miedo a perder el apoyo afectivo, emocional y la aprobación de los padres. Por ello, al igual que en la afirmación de poder, también la retirada de amor comprende el componente de activación motivadora.

Baumrind (1973) realiza un estudio exhaustivo de los estilos educativos, encontrando cuatro patrones principales de educación que definió como autoritario, permisivo, democrático y de negligencia-rechazo. Respecto al grado de control,

existen padres que ejercen mucho control sobre sus hijos, intentando influir sobre el comportamiento del niño para inculcar determinados estándares. Usan estrategias como la afirmación de poder, el castigo físico o la amenaza y privan al niño de objetos o ventajas materiales, retirada de afecto e inducción. En cuanto a la comunicación padres-hijos, existen padres altamente comunicativos, utilizan el razonamiento para obtener la conformidad del niño, explican las razones de las medidas punitivas, piden opinión, animan a expresar argumentos y escuchan razones. Por el contrario, bajos niveles de comunicación caracterizan a padres que no acostumbran a consultar a los niños ni a explicar reglas de comportamiento, utilizan técnicas de distracción en lugar de abordar el problema razonando directamente con el niño. Igualmente, el grado de comunicación permite establecer las diferencias entre los distintos tipos de padres.

Por lo que en base de estas determinaciones, que son algunos ejemplos claros de lo que actualmente puede observarse en las diversas situaciones que surgen en las relaciones padres-hijos, dio pie al interés de realizar un análisis de los efectos que se obtienen de la aplicación de prácticas de crianza adecuados en el periodo de la primera infancia, específicamente en los dos primeros años de vida. Promoviendo la crianza positiva mediante el conocimiento de los efectos que cada estilo parental induce en el desarrollo socioafectivo del infante, desencadenando vacíos, deficiencias y cabos sueltos en la autorregulación y autocontrol emocional al paso de cada etapa de crecimiento.

La aplicación del modelo parental ejercido inicialmente por la madre o la figura que la representa será la base para establecer lazos sociales y afectivos que dirijan al infante hacia un desarrollo integral en las demás áreas, ya que se promueve dentro de esta etapa el desarrollo de habilidades motoras, cognitivas, afectivas y sociales en general. Además de ser la figura representativa de la forma en la que debe establecer relaciones con los otros y el entorno en el que se desenvuelva, delimitando la manera en la que dirija su conducta.

La concientización y materialización de los beneficios de la aplicación de las prácticas de crianza adecuadas de acuerdo a las necesidades del infante, alcanzaran que los padres, en este caso, la madre logre establecer relaciones afectivas con su

hijo de forma que la comunicación, la demostración de afectos, el desarrollo de la seguridad y confianza del infante, el moldeamiento y modificación correcto de conductas, el establecimiento de límites y la sanación de las heridas emocionales provocadas por la inadecuada aplicación de prácticas sea exitosa, dando pie a que la evolución del niño en las siguientes etapas no se vea mermada por conflictos sin resolver desde la primera infancia, facilitando la solución de estos de acuerdo al grado y periodo de desarrollo en la que se vayan presentando.

En la búsqueda de plantear una aportación significativa en el área del desarrollo humano, se realizó una propuesta que trascienda en el campo práctico de la psicología relacionada a esta área, con el fin de brindar las herramientas adecuadas a los diversos tipos de padres que se preocupan o que están en la búsqueda de la mejora de la crianza y educación de sus hijos, ya que como en diversas teorías se ha analizado, la base prioritaria del ser humano para lograr un desarrollo integral es el bienestar psicológico, el cual en conjunto con las otras áreas que componen al ser humano lo guiara a aportar en beneficio de la construcción de mejores individuos y por consecuente el mejoramiento de la dinámica social.

Anexos

Anexo 1.

Formato de entrevista individual

NOMBRE DEL PARTICIPANTE: _____ FECHA: _____

NUM. DE HIJOS: _____ ESTADO CIVIL: _____

1. ¿Cuál es la fecha de nacimiento de su hijo(a)?
2. ¿Cómo fue el nacimiento de su hijo(a)?
3. ¿Qué pensó cuando se enteró que estaba embarazada de su hijo(a)?
4. ¿Cuáles son sus expectativas como padre/madre?
5. .Brevemente describa la mejor experiencia al cuidado de su hijo(a).
6. Mencione la situación más difícil que ha experimentado al cuidado de su hijo(a)
7. ¿En qué situaciones se siente seguro su hijo(a)?
8. ¿En qué situaciones se siente inseguro su hijo(a)?
9. ¿Qué es lo que más le desagrada a su hijo (a)?
10. ¿Qué es lo que a su hijo(a) más le agrada?
11. ¿Cuál es la persona favorita de su hijo(a) en la familia?
12. ¿Cómo identifica lo que su hijo(a) quiere transmitir?
13. ¿Cómo maneja las emociones de su hijo(a)?
14. ¿Cuál ha sido la acción o situación más desesperada que ha realizado para controlar a su hijo?
15. ¿Qué actividades le gustaría compartir a usted con su hijo(a)?
16. ¿A qué le tiene miedo su hijo(a)?
17. ¿En este momento qué es lo que más necesita su hijo(a) de usted?
18. ¿Cómo le demuestra a su hijo(a) su afecto?
19. ¿Cómo le demuestra a su hijo(a) su desagrado?
20. ¿Qué planes y proyectos futuros tiene para su hijo(a)?

Anexo 2.

Cuestionario de emociones

NOMBRE DEL PARTICIPANTE: _____ FECHA: _____

NUM. DE HIJOS: _____ ESTADO CIVIL: _____

1. Defina emoción.
2. Mencione las emociones que identifica.
3. ¿Expresa sus emociones frente a su familia, su pareja, sus hijos?
4. ¿Pierde el control de sus emociones fácilmente?
5. ¿Le expreso, explico o describo lo que siento a mi hijo cuando estoy enojado, triste, preocupado, entusiasmado, etc.?
6. ¿Se reconocer las emociones de mi hijo?
7. ¿Cómo identifico las emociones de mi hijo?
8. ¿Cómo reacciono ante las emociones de mi hijo? Mencione un ejemplo.
9. ¿Controlo mi lenguaje, mi tono de voz, mis movimientos físicos y mi expresión facial frente a mi hijo?
10. ¿Me arrepiento frecuentemente de lo que dije o hice frente a mi hijo?
11. ¿Cómo le demuestro mi afecto a mi hijo?
12. ¿Me cuesta expresarle a mi hijo lo que siento por él?
13. ¿Considero importante la expresión y comunicación de emociones en mi familia?
14. ¿Qué acciones llevo a cabo para la comunicación y manejo de emociones en mi familia?
15. ¿Considero realmente importante el manejo y control de emociones para la vida diaria? ¿Por qué?

Anexo 3.

Tabla de identificación de estilo parental

	ALIMENTACION	RUTINA DE ASEO PERSONAL	HORARIO/RUTINA DE ACTIVIDADES	DEMOSTRACION DE AFECTO	COMUNICACIÓN /LENGUAJE	ESTIMULACION	MODIFICACION DE CONDUCTA
¿POR QUÉ LO CONSIDERO IMPORTANTE?							
ACCIONES QUE REALIZO							
RESULTADOS QUE OBTENGO							
¿QUÉ Y COMO PUEDO MEJORAR?							

Referencias

- Aguirre Dávila, E., Durán Strauch, E., & Torrado, M. C. (2000). *Socialización: prácticas de crianza y cuidado de la salud*.
- Aguirre Forero, A. M. (2012). *Validez del inventario de prácticas de crianza (CPC-1 versión padres) en un padres madres y cuidadores de la ciudad de Bogotá*. Bogotá, Colombia. Facultad de psicología Corporación Universitaria Iberoamericana.
- Alegre, A. (2012). ¿Hay relación entre los estilos educativos de las madres y la inteligencia emocional de los hijos? *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(1), 5-33.
- Arboleda Osorno, B. E., & Cuella Castillo, F. D. (2014). *Influencia de la aplicación de pautas de crianza por parte de los padres en el desarrollo psicosocial en la primera infancia* (Doctoral dissertation).
- Arvelo, L. (2003). *La función Paterna y alteraciones en el desarrollo del lenguaje infantil*. Artículo a ser publicado en la *Revista Ethos*,
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1989). Convención de los derechos del niño.
- Ausbel, D., Novak, J. & Hanesian, H. (1983). *Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. México, D. F.: Trillas.
- Bach, E., & Darder, P. (2002). *Sedúctete para seducir: vivir y educar las emociones* (Vol. 77). Grupo Planeta (GBS).
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of paternal authority. *Developmental Psychology Monograph*. 4 (1, Pt, 2).
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monograph* 15, 43-88.

- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*.
- Bisquerra Alzina, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*.
- Bowlby, J. (1976). *Human personality development in an ethological light*. In *Animal models in human psychobiology* (pp. 27-36). Springer, Boston, MA.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bussey, K., & Bandura, A. (1992). Self-regulatory mechanisms governing gender development. *Child development*, 63(5), 1236-1250.
- Cabrera García, V. E., Guevara Marín, I. P., & Barrera Currea, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, Vol. 9, no. 2 (jul.-dic. 2006); p. 115-126.
- Campos, A. L. (2010). Neuroeducación: uniendo las neurociencias y la educación en la búsqueda del desarrollo humano. *La educación*. Revista digital, 143, 1-14.
- Carballo Vargas, S. (2006). Desarrollo humano y aprendizaje: prácticas de crianza de las madres jefas de hogar. Revista Electrónica "*Actualidades Investigativas en Educación*", 6(2).
- Carbonell, O. A. (2013). La sensibilidad del cuidador y su importancia para promover un cuidado de calidad en la Primera infancia 1. *Ciencias Psicológicas*, 7(2), 201-207.
- Cassà, È. L. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153-167.
- Cortes, A. y Romero P. (2006). Cuestionario de práctica responsiva y estimulación CuPRE. México.

- Crittenden, P. M. (1995). Attachment and psychopathology. *Attachment theory: Social, developmental, and clinical perspectives*, 367-406.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496.
- De Wolff, M. & Ijzendoorn, M. (1997). Sensitivity and attachment: a meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development*, 68, 571-591.
- Feeney, J., & Noller, P. (1996). *Apego adulto* (Título original: Adult attachment). Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Fonagy, P. & Target, M. (2002). *Early intervention and the development of self-regulation*.
- García, C. B., Melero, M. P. T., & Salas, A. V. (2005). La Inteligencia Emocional en alumnos de Magisterio: La percepción y comprensión de los sentimientos y las emociones. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, (54), 169-194.
- Gnepp, J., & Chilamkurti, C. (1988). Children's use of personality attributions to predict other people's emotional and behavioral reactions. *Child development*, 743-754.
- Hidalgo Garcia, M. V., Sánchez Hidalgo, J., & Lorence Lara, B. (2008). Procesos y necesidades de desarrollo durante la infancia. XXI. *Revista de Educación*, 10, 85-95.
- Hoffman, L. W., Paris, S. G., & Hall, E. (1995). *Psicología del desarrollo hoy* (v1). McGraw-Hill Interamericana.
- Infante Blanco, Alejandra; Martínez Licon, José Francisco. Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit. Revista de Psicología*, vol. 22, núm. 1, 2016, pp. 31-41 Universidad de San Martín de Porres Lima, Perú

- Izzedin Bouquet, R., & Pachajoa Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115.
- Maccoby, E & Martin, J. (1983). *Socialization in the context of the family: parent-child interaction*. En Hetherington, E. (Ed.). *Handbook of child psychology, Socialization, personality and social development*, NewYork: Wiley.
- Madrugá, J. A. G., & Queija, I. S. (2010). *Psicología del desarrollo I*. J. Delval (Ed.). Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern.
- Mansilla, M. (2000). Etapas del desarrollo humano. *Revista de investigación en Psicología*, 3(2), 105-116.
- Medina Satizábal, M. L., & Mora Ruiz, L. F. (2017). *La motivación y las emociones, su relación con el aprendizaje en la primera infancia*.
- Mora Antó, A., & Rojas Martínez, A. L. (2005). Estilo de funcionamiento familiar, pautas de crianza y su relación con el desarrollo evolutivo en niños con bajo peso al nacer. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 3(1), 181-212.
- Moreno, A. C., Sánchez, P. R., & Torres, G. F. (2006). *Diseño y validación inicial de un instrumento para evaluar prácticas de crianza en la infancia*. *Universitas Psychologica*, 5(1), 37-49.
- Palacios, J., Marchesi, Á., & Coll, C. (2010). *Desarrollo psicológico y educación*. Alianza editorial.
- Paladino, C. E. (2008). *Psicología evolutiva*.
- Ramírez, M (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de Psicología*, 20 (2), 7-15.
- Rodrigo, M. J. y J. Palacios (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza

Sroufe, L. A., & Donís Galindo, M. S. (2000). *Desarrollo emocional: la organización de la vida emocional en los primeros años*. Oxford University Press México,

Urbano, C. A., & Yuni, J. A. (2014). *Psicología del desarrollo: enfoques y perspectivas del curso vital*. Edición Brujas.

Winsler, A., Madigan, A. L., & Aquilino, S. A. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early childhood research quarterly*, 20(1), 1-12.